



ARIEL

Boletín antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE XXXVII.

San José de Costa Rica, América Central, 19 de abril de 1942.

NÚM. 111.

SUMARIO:

I. Tierra fabulosa del Perú, *Simón Bolívar*.—II. Momento de oro, *Alfonso Daudet*.—III. Flechas y tambores, *José Rodríguez Cerna*.—IV. Don Quijotillo, La voz de las campanas, *Froylán Turcios*.—V. Hermano muerte, *Dolores*.—VI. Vals Spirituale, *Gabriel D'Annunzio*.—VII. Diccionario de la guerra.—VIII. Sobre las olas, *Alberto Uclés*.—IX. Labores de Morazán en Costa Rica, *Lorenzo Montúfar*.—X. Después de muerto, *J. A. Dominguez*.—XI. Parábola de Tolstoy al revés, *Moisés Vincenzi*.—XII. Presentimiento, *Pedro Mafe*.—XIII. La gran voz, *Hilda Chen Apuy*.—XIV. Muerte del Dr. Percy A. Martín.—XV. La vejez de Pan, *Edmundo Velázquez*.—XVI. Invitación, *Leticia Rivera*.—XVII. Canción para la niña de Nicteroy, *Arturo Capdevila*.—XVIII. El Dorado (Olancho el Viejo), *J. Aguilar Paz*.—XIX. Morazán y las mujeres.—XX. La reina de Sa-

ba, *Custavo Flaubert*.—XXI. Silencio, *Peter Altenberg*.—XXII. Mariscal quemado vivo, *E. Levy*.—XXIII. Perro lobo irlandés, *Ernest Harold Baynes*.—XXIV. Fabulosa Thulé, *Leopoldo Lugones*.—XXV. Tipo de gobernante costarricense, *Francisco María Núñez*.—XXVI. Isla, *Trigueros de León*.—XXVII. Darío o el hermano verso, *Emilio Rodríguez Mendoza*.—XXVIII. Fusilamiento del Teniente-Coronel Manuel Angel Molina, *Alfonso Carrillo*.—XXIX. El sueño de Canope, *Albert Samain*.—XXX. La fiesta de los poetas, *Ly-Y-Hane*.—XXXI. Miscelánea interesante.—XXXII. El nombre del presidente de China.—XXXIII. La espada de César Borgia, *Bruno Corra*.—XXXIV. Porfirio Barba-Jacob, *Alfonso Méndez Plancarte*.—XXXV. El segundo juicio de Salomón, *Tristán Bernard*.—XXXVI. Nueve notas importantes.—XXXVII. Notas.

LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERA SOLICITADA

TIERRA FABULOSA DEL PERU

He llegado ayer al país clásico del sol, de los incas, de la fábula y de la historia. Aquí el sol verdadero es el oro; los incas son los virreyes o profetas, la fábula es la historia de Garcilaso; la historia, la relación de la destrucción de los indios por Las Casas. Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos: mi alma está embelesada con la presencia de la primitiva naturaleza, desarrollada por sí misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus inspiraciones íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los consejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano, ni el contagio de la historia de los crímenes y de los absurdos de nuestra especie. Manco Capac, Adán de los indios, salió de su paraíso títicaco y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada o profana. Dios lo hizo hombre, él hizo su reino, y la historia ha dicho la verdad; porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes y la tradición genuina nos hacen testigos de una creación social de que no teníamos ni idea, ni modelo, ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres.

Simón Bolívar.

MOMENTO DE ORO

Hay en la vida de cada hombre un momento de oro, una cima luminosa en la cual le aguarda y donde recibe cuanto le es dado esperar en punto a prosperidades, a goces, a triunfos. La cumbre es más o menos elevada, más o menos áspera e inaccesible, pero existe de igual suerte para todos, para los grandes como para los pequeños. No hay si no que, a la manera de ese día más largo del año en que el sol agota todos sus bríos y cuya mañana parece un primer paso hacia el invierno, ese *sumum* de las existencias humanas no dura más que un solo momento, después del cual no sabe sino bajar. ¡Pobre hombre! Recuerda bien el esplendor efímero de ese momento de oro. En ese punto alcanzaste la plenitud de tu verano: las flores se deshacían en perfumes, doblándose las ramas al peso de su dorada fruta, los campos eran cielo de espigas cuyos granos tirabas tan miserablemente. Pero tu estrella comenzaba a palidecer, poco a poco irá borrándose y descendiendo a su ocaso: pronto sus destellos no conseguirán romper las lúgubres tinieblas en cuyo seno va a cumplirse tu destino.

Alfonso Daudet.

FLECHAS Y TAMBORES

Gente irritable son los escritores. Ya Juvenal lo dijo, según sabemos los clásicos. Releemos en estos días de guerra, en que se disparan granadas desde el frente ruso al frente... intelectual, acerca de aquella época del áureo siglo español, en que los grandes hombres del pensamiento se bombardeaban con ciencia y despiadadamente, desde sus casamatas y trincheras o en el campo mismo, sin obras defensivas de ninguna especie.

El espacio estaba patético de balazos y aun de algunas flechas más o menos polinesias, como las de ese curioso ciudadano de San Francisco de California que en los recientes días del asalto japonés se proveyó de bien provisto carcaj, diciendo a la policía extrañada de verlo por las calles en tal guisa guerrera:—*Es para cazar a flechazos a los paracaidistas enemigos.*

Siguen gozando de celebridad anecdótica y cierto picor de salsa siempre actual los furibundos fendientes que se descargaban aquellos próceres iracundos, serenados ahora en la inmortalidad. A la cabeza de ellos, por derecho propio de genio satírico, endemoniado y belicoso, iba don Francisco de Quevedo y Villegas, señor de la Torre de Juna Abad y de nuevas más rendidas admiraciones. Quevedo era un gran estratega de la agresión contra todo y contra todos. Especie de guerrillero: algo así como un Empecinado, un Pancho Villa, dentro del irreductible individualismo español. Todos los lomos supieron de sus palos: especialmente aquellos contrahechos del infelice don Juan Ruiz de Alarcón, que eran un blanco hipnoti-

zador para los disparos de la época.

El melancólico y dulce don Miguel de Cervantes fué también víctima de nublados violentos. La misma mano de Lope de Vega, inmensa y fecunda como la del Creador, se asentó sobre el hidalgo sin ventura. Y no precisa recordar los ataques y contraataques entre el mismo monstruo y el señor de Góngora, que sabía lo suyo en materia de mordacidad, y entre este último y el infaltable Quevedo, al cual le sublevaban el humor y el claro juicio y las oscuridades del arcadiano de Córdoba.

Todo era entonces ayes de vencidos y crueldades de vencedores. Lo mismo sucedió, aunque con menor ferocidad, entre clásicos y románticos en Francia la bella. Y resuenan todavía los individuales mosquetazos que contra los truhanes sus enemigos descargaban gustosamente Gautier y Barbey. En esta bética reseña es imposible olvidar las crueles y maravillosas burlas de Enrique Heine, que arrastró como un harapo al conde de Platen.

Nosotros leímos en caliente, si vale decir así, las ofensivas y contraofensivas innumerables entre las gentes de Apolo y Minerva en los iniciales días de la segunda república española. No hablemos de las gasconadas gallegas de Ville-Incán, ni de las ironías de roedor de Benavente. Recordemos sólo los ataques con barrote y piedra de Pedro de Répide contra Ramón Pérez de Ayala.

Todo ello da sabor a las horas literarias, pero no sentido, dirección ni sustancia. Bien están las llamadas al orden, los necesarios disciplinazos, el poner a cada quien en su lugar. Y mejor todavía la exposición, exégesis o defensa de las propias teorías, de las tendencias renovadoras, cuando los iniciados tengan en realidad teorías o puntos de vista propios y manera de defenderlos. Pero las letras son demasiado serias como para convertirlas en campos de Agramante. Quien contesta con personalismo es que en realidad no tiene nada que decir, y confunde las polémicas con los patios de gallos.

Lo necesario, lo preciso, es mantenerse en alta mar, cara a los vientos y al sol, y no andarse por los bajíos de la costa. Las explosiones de bilis sólo consiguen divertir a los transeúntes. Papeles de tambor son los de los que no tienen nada adentro, y ni ese estruendo se queda resonando como el de los clarines heroicos. La lucha debe de ser contra la incomprensión, en cuenta por parte de los mismos que se tienen por incomprendidos.

José Rodríguez Cerna.



**Pilsa
Bavaria-Gold...**

y le darán cerveza..

Corvecería Ortega-San José, Costa Rica

Páginas inéditas

DON QUIJOTILLO

Don Quijotillo es un personaje singular, detenido, por una misteriosa raíz del instinto, en el umbral del manicomio.

Muévese ágilmente, lanza en ristre, en busca de injusticias que castigar, aun conociendo la flojedad de su valor. Tras su título académico se advierte en seguida la indiscutible mediocridad de su saber; pero él introduce en todos los círculos científicos su figurilla magra, ondulante y antiestética. Ynicia obras benéficas que luego abandona; vuélvese filántropo sir gastar un céntimo propio y no pierde oportunidad de espectorar desde la tribuna su galopante y monótona verborrea.

Aparatoso y teatral como corcel de circo, aspira a centralizar en su persona la atención admirativa de sus connacionales; la que obtiene en parte por esa ingenuidad innata de los bobos ante las acrobacias verbales de los faranduleros. Político maquiavélico, equilibrista en la cuerda frágil de los partidos, tipo metafísico, pseudo-hombre de letras y sabidurías abstractas, pedantísimo diplomático, somnífero orador, y según él, varón cívico aspirante a prócer y superbo maestro de juventudes.

El dogma, el énfasis, la envidia y el hiperbólico concepto de sí mismo son los cuatro lebreles sin bozal que, danzando en su derredor, le acompañan en sus fantásticas aventuras, que hacen recordar a las walpurgis, a las sabáticas brujas cabalgando en escobas en los nocturnos espacios.

El mérito ajeno exaspera su carácter iracundo. Sólo él honra a su país, sólo él es juez y árbitro para emitir dictámenes, conceder gracias y ratificar honores y sanciones. Todos los demás hombres nacidos en su terruño, contemporáneos suyos, son mentecatos inútiles, perfectos imbéciles o malvados. Los formidables profetas antiguos eran unos ladradores vagabundos comparados con este íntegro Cicerón sobrehumano, cuando apostrofa —por la espalda— a los infelices que se atreven a intentar elevarse hasta un plano superior. El, únicamente, representa a su patria como Pontífice Máximo y todos deben prosternarse a sus pies.

¡Oh Quijotillo flaco y enclenque, flojo depósito de bilis, émulo negativo del Gran Caballero de los Espejos! ¡Caricatura física y moral del glorioso Capitán épico de las calcinadas regiones de la Mancha! La insignificancia humana te rinde humildemente su más alto homenaje, reconociendo en ti al severo censor y al supremo dignatario de los perdones y los castigos. Reconoce en ti al genio deslumbrante, al prócer epónimo digno del sempiterno laurel de bronce y del sacro mármol que desafía la acción de los siglos.

Avanza por tu amplio y luminoso camino, asombrando a los mundos con tus volcánicas vociferaciones, con tu ciega egolatría, con tu egoísmo sin límites, con tu implacable desprecio para los miserables que no te comprenden.

Pero ten cuidado de que el Caballero de la Blanca Luna no te derribe del jumento de Sancho en que cabalgas, y, compadecido de tu ambular temerario, no te conduzca, al empuje de su lanza victoriosa, al patio de la casa de orates, hogar propicio para tu sobrenatural sabiduría, para la magnitud de tus geniales proyectos; y donde tu larga lengua llameante, pavor de tontos y mal nacidos, podrá monologar sin descanso con los hermanos árboles y las brisas errabundas y las estrellas de los firmamentos.

Froylán Turcios.

HERMANA MUERTE

Sosegada, apacible y tranquila eres tú, Hermana.

Bien puede ser terrible la congoja, espantoso el dolor que desfigura; mas cuando llegas tú, ya no hay angustia. Profunda calma reina allí donde momentos antes tan sólo había señales de tortura.

Los ojos extraviados, inquietos y alocados, por fin están serenos, para siempre cerrados. Las manos sudorosas, crispadas de tormento, se han aquietado ya, como la mariposa que se posa un momento. La agitación febril ha desaparecido; nos queda la confianza del polluelo en el nido. ¡Cuán serena eres tú! Nada te turba; hemos llegado allí donde no hay mal ni bien. Ya nada nos conmueve, ya nada nos disgusta, ya nada nos ofende, ya nada nos alcanza porque estamos muy lejos; tan lejos que el mortal enemigo, nos perdona. Toda persecución termina allí. Bien pueden adornarnos con el más rico traje, que no despierta envidia; bien pueden lisonjearnos pregonando que estuvimos adornados de excelsas cualidades, de todas las virtudes; no se ha de levantar una protesta. Aquellos que sin tregua han sido hostiles, ante la Hermana Muerte nos han dejado en paz. Bendita seas Hermana que suavizas todas las asperezas; bendita seas, Hermana que consuelas las más hondas tristezas; bendita seas, Hermana que sí endulzas muy crueles amarguras; que puedes curar las más negras torturas. Cuando has llegado tú, la atormentada faz pronto recobra calma y serenidad, profunda paz. Tú eres dulce y piadosa y misericordiosa. Por fin, en tu regazo nos hemos libertado de todo bajo afán y esperamos tranquilos y confiados. Tu regazo es helado, pero augusto y solemne; es, como el mismo Templo, el lugar más sagrado.

En tus manos ¡oh Padre! encomendamos el inmortal espíritu y el despojo mortal.

Dolores.

Costa Rica, marzo de 1942.

VALS SPIRITUALE

(Traducción de Eduardo Castillo)

La diestra espiritual sobre un salterio,
solemne y taciturna
una mujer vigila en el misterio
de la hora nocturna.

Un gran bosque de símbolos circunda
a esa mujer. Sobre su frente pía,
que ultraterrena claridad inunda,
tiende su red la gótica arquería

de vasto templo. Aladas potestades
pueblan las anchas naves penumbrosas
y sobre el mármol blanco de las losas
tumulares reposan indolentes
las estatuas yacentes
entre guirnaldas de eternas rosas.

Cabe las puertas de bruñido cedro
que guardan el letárgico reposo
del santuario, y en frisos y molduras
se mezclan en hieráticas posturas
los monstruos de un bestiario fabuloso.

Ella, bajo la albura de la estola
medita, blanca, sola
y solemne. Parece que concreta
en sí las tres Virtudes Teologales:
en círculo, los signos zodiacales
la nimban los cabellos de violeta.

Plumas y gemas de irisados brillos
constelan su pesada vestimento;
su diestra espiritual, llena de anillos
áureos, reposa sobre el instrumento,
y al pie de ella un pontífice latino
mueve en un ritmo acompasado y lento
su frágil incensario de oro fino.

Gabriel D'Annunzio.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS editados en París

Cuentos del Amor y de la Muerte ₡ 4.00
El Vampiro (novela) 3.00
Páginas del Ayer — 3.00
Flores de Almendro (poesías) 3.00

En la LIBRERÍA ARIEL

60 varas al sur de la Capilla del Seminario

DICCIONARIO DE LA GUERRA

— *Ack-Ack* y también *Archies* nombre popular de los cañones antiaéreos en Inglaterra.

— *Aussies*: mote cariñoso de los soldados australianos en Gran Bretaña.

— *A. R. P.*: abreviación de la *Air Raid Precautions*, organización inglesa, cuya misión es la precaución a los ataques aéreos.

— *Barco armado en defensiva*: buque mercante armado con uno o dos cañones livianos, colocados generalmente en la popa y la proa.

— *Barco artillado*: barco comercial equipado con cañones livianos, antiaéreos, y también con ametralladoras. Suele poseer también cañones Y para lanzar bombas de profundidad. (V. cañones Y).

— *Barreras de globos*: sistema de defensa

contra aviones a base de globos cautivos sujetos frente o alrededor del objetivo terrestre o naval protegido.

—*Blenheim*: monoplano inglés de bombardeo equipado con cañones y ametralladoras. Lleva tres tripulantes a bordo y su velocidad máxima es de 380 a 400 kilómetros por hora.

—*Blitzkrieg*: del alemán blitz (relámpago) y krieg (guerra). Se pronuncia: blitzkrieg. Su significado real es ataque fulminante.

—*Bombas aéreas*: son diferentes las clases de bombas explosivas e incendiarias empleadas por la aviación de los beligerantes. Su peso suele variar entre 5 y 500 kilogramos, tratándose de bombas explosivas.

—*Bombas incendiarias*: bombas aéreas de reducido tamaño, hechas a base de magnesio generalmente, que provocan incendios difíciles de extinguir al explotar. (V. *Canasta Molotov*). Los alemanes también emplearon bombas incendiarias de gran tamaño, de combustible líquido.

—*Bombas de profundidad*: llamadas también *cargas*. Se trata de una carga de altos explosivos de 150 kilogramos por lo menos, en un casco de zinc con un mecanismo hidrostático ajustable para hacerla explotar en el agua, en la profundidad deseada. Arma temible contra los submarinos. Impacto no es necesario. La fuerza de la explosión, transmitida por el agua, destruye el casco del submarino que se halla en las cercanías. Es lanzada generalmente por el cañón Y.

—*Bomba de tiempo*: es aérea generalmente, que al caer perfora el suelo por su peso y explota más tarde, según la regulación del mecanismo del reloj que contiene.

—*Bombardero en picada*: avión de bombardeo construido especialmente para efectuar ataques perpendiculares. Es empleado por todos los beligerantes.

—*Camuflaje*: *camouflage*, en francés, disfraz bajo el cual se oculta algún objetivo militar o naval. El camuflaje trata de identificar el objetivo con el ambiente que lo rodea. Generalmente, se trata de pintura, follaje, pasto, redes, lonas pintadas, etc. Su inventor fué el general francés Castelnau, durante la guerra mundial pasada.

—*Canasta Molotov*: *cocktail Molotov*, casco de metal que se abre en el aire al ser arrojado desde un avión, mediante un paracaídas y esparce numerosas pequeñas bombas incendiarias.

—*Comitachi* (y también *comitadyi*): guerrillero o soldado irregular en varios países balcánicos.

—*Convoy*: caravana de barcos mercantes escoltados por buques de guerra o aviones.

—*Crucero*: buque de guerra de más velocidad, pero de menos armamentos y blindaje que un acorazado de línea.

—*Defiant*: monoplano biplaza inglés de combate. Los británicos guardan en secreto su performance. Sin embargo, se asegura que es uno de los aviones más veloces de su clase.

—*Destroyer* (o destructor, más bien): buque de guerra de reducido tonelaje en comparación con las grandes unidades. Es el *perro de presa* de las flotas. Barco de gran velocidad, está equipado con cañones livianos, antiaéreos, ametralladoras pesadas y también con tubos lanzatorpedos. Posee también cañones Y para lanzar cargas de profundidad. Su misión principal es cubrir los claros entre las grandes unidades en una batalla. Se le emplea para escoltar convoyes.

—*División blindada*: unidad del ejército, compuesta especialmente de regimientos de tanques pesados, carros de asalto, motocicletas de exploración y artillería motorizada.

—*División mecanizada*: la misma que el anterior.

—*División motorizada*: infantería y sus unidades complementarias transportadas en vehículos a motor (camiones blindados generalmente), las que desmontan al llegar a la línea de fuego.

—*Dornier*: nombre de diferentes tipos de aviones alemanes. El más conocido es el gigantesco trimotor de gran radio de acción. Su velocidad máxima es de 350 kilómetros por hora. Hay también hidroaviones *Dornier*.

—*E-boat*: se llama así en inglés a los *mosquitos de mar*, pequeñas y veloces lanchas automóviles equipadas con dos o más tubos lanzatorpedos y ametralladoras pesadas.

—*Heinkel*: nombre de varios aviones alemanes construidos a base del mismo sistema. El más conocido es el pesado bombardero cuatrimotor. Está generalmente equipado con tres cañones-ametralladoras, necesita cuatro tripulantes y carga 8 bombas de 300 kilogramos cada una. Su velocidad (con carga) es de 350 kilómetros por hora.

—*Hurricane*: avión monoplaza inglés de combate. Posee cuatro ametralladoras cada ala. Su velocidad máxima es de 380 a 400 kilómetros por hora y puede elevarse a una altura de 6,500 metros en nueve minutos.

—*Junker*: nombre de varios tipos de aviones alemanes. (V. *Stuka*).

—*Howitzer*: mortero de gran calibre y de largo alcance.

—*Krupp*: la mayor fábrica de armas y municiones de Alemania. Se encuentra situada en Essen.

—*Láminas incendiarias*: fueron empleadas por la aviación inglesa, por primera vez. Se incendian solas al entrar en contacto con el aire. Se desconoce su composición.

—*Lanzallamas*: aparato empleado para lanzar el *fuego líquido*, generalmente una mezcla de fuel-oil, hacia el enemigo. Los alemanes emplean también tanques lanzallamas, cuya potencialidad es temible.

—*Luftwaffe*: arma aérea en alemán. Denominación que se da a la aviación del Reich.

—*Maginot líquida*: el área inundable de Holanda contra la invasión enemiga.

—*MAS*: abreviación de la *Motoscafi Anti Somergibili*; denominación de las lanchas cazasubmarinos de la flota italiana. Equipadas con motores poderosos, son de gran velocidad. Poseen tubos lanzatorpedos, cañones y ametralladoras antiaéreas. Las más grandes son de un desplazamiento de sesenta toneladas.

—*Messerschmitt*: avión de caza alemán, de gran velocidad. El 109 es biplaza, mientras el 110 posee un solo asiento. Poderosamente armado (el 109 posee dos cañones y tres ametralladoras), suele escoltar a los pesados bombarderos.

—*Minas*: son marinas y terrestres que explotan por contacto, generalmente. Se forman campos de minas para defender la entrada de los puertos o para dificultar la navegación en los lugares estratégicos del mar. Las minas marinas son lanzadas desde barcos posaminas, submarinos y también desde aviones, mediante paracaídas.

—*Minas magnéticas*: fueron inventadas por los alemanes. Explotan sin contacto alguno, sólo con pasar un barco de hierro por las cercanías. Los ingleses defienden con éxito sus barcos contra el efecto de las minas magnéticas, mediante el empleo del sistema secreto *De Gaussing*.

—*Morteros*: piezas de artillería de diferente tamaño y uso. Los llamados morteros de trinchera son aparatos portátiles de peso reducido que sirven para lanzar explosivos a escasa distancia. Los pesados son más bien conocidos como buses o *howitzers*.

—*Navicert*: documento que dan las autoridades o consulados ingleses para certificar que un cargamento no es contrabando destinado al enemigo.

—*Panzer*: blindado en alemán. P. E. *Panzer Schiff*: acorazado; *Panzerdivisión*: división blindada.

—*Paravana*: equipo flotador sujeto por cables a ambos lados y a cierta distancia del barco, para pescar o hacer explotar las minas.

—*Pom-Pom*: cañón ametralladora inglés de tiro rápido, que lanza proyectiles de medio kilogramo.

—*Q-boat* o barco Q: buque de guerra disfrazado de mercante que suele emplearse contra los submarinos. En la guerra mundial pasada fueron usados con más buen éxito que ahora.

—*Shrapnel*: proyectil de artillería que al explotar lanza cientos de balines a una distancia de doscientos metros en su derredor. Fué inventado por el inglés Henry Shrapnel a comienzos del siglo pasado.

—*Skua*: avión de bombardeo en picada inglés. Su armamento y performance no fueron divulgados.

—*Spitfire*: el famoso caza nocturno inglés. Monoplano individual veloz, posee cuatro ametralladoras en cada ala. Su velocidad alcanza a 600 kilómetros por hora. Puede elevarse a una altura de 4.000 metros en 5 minutos.

—*Stuka*: nombre de los bombarderos en picada alemanes. Su nombre viene del alemán *sturzs* (zambullir) y *kampf* (luchar). Es el Junker 88 un avión bimotor veloz, construído especialmente para ataques perpendiculares.

—*Sunderland*: gigantesco bombardero cuatrimotor inglés. Puede llevar una carga de diez toneladas con una velocidad de 300 kilómetros por hora. Su tripulación es de cinco personas.

—*Swordfish*: el hidroplano de mayor utilidad de la flota inglesa. Es bombardero, aparato de reconocimiento y avión-torpedero, a la vez. Volando casi al ras del agua, puede lanzar dos torpedos; está, además, poderosamente armado con cañones y ametralladoras. Su velocidad es de 300 kilómetros por hora.

—*Tropas de choque*: infantería seleccionada especialmente para asalto.

—*Torpedo*: proyectil cilíndrico en forma de cigarro y de gran poder explosivo. Lanzado desde un submarino, buque o avión, sigue su trayectoria impulsado por una hélice movida por el aire comprimido que contiene. Su velocidad máxima es de 50 kilómetros en una distancia de 4 a 6 kilómetros. Explota por contacto.

—*Wellington*: bombardero monoplano inglés, fabricado por la Vickers. Bimotor armado con cañones fijos y ametralladoras, lleva cinco tripulantes a bordo. Su velocidad es de 350 kilómetros.

—*U-boat*: del *Unterseeboot*, submarino en alemán.

—*Vickers*: el más grande de los establecimientos bélicos de Inglaterra. Fundado en 1869,

construye barcos y aviones, fabricando, además, cañones, municiones y toda clase de armamentos. Su nombre completo es *Vickers Armstrongs Limited*.

—*Cañón Y*: pieza de artillería naval en forma de Y para lanzar cargas de profundidad.

—*Chetnik*: soldado irregular servio. Es voluntario. Su nombre en el ejército yugoeslavo es: *granadero explorador*.

—*Ustachi*: irregular, terrorista y revolucionario croata. Combate con los mismos medios que los *chetnik* y los *comitachi*.

De Edit. *Sopena*.

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50

Número del día..... 0.60

Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

SOBRE LAS OLAS

Tierras lejanas y lejanos mares
sombrió recorrí:

allá en abril las rosas y azahares
se mueren como aquí.

Vuelvo otra vez, errante golondrina,
herido el corazón:

déjala que haga, por piedad divina,
su nido en tu balcón.

Te traigo del Oriente urnas radiantes
en mi anhelo tenaz:

perlas y flores, plumas y diamantes...
Bien mío ¿quieres más?

¡Ay del amor! Yo ví las mariposas
junto a la llama arder.

En el hielo ¿no viste tú las rosas
marchitarse y caer?

Ya tu casita a divisar se alcanza
como a través de un tul:
dame un rayo de luz y de esperanza
bajo mi cielo azul.

Alberto Uclés.
(Hondureño)

LABORES DE MORAZAN EN COSTA RICA

Morazán, con presencia de las repetidas solicitudes de los pueblos para que derogara las leyes más injustas de Carrillo, nombró una junta de los señores bachiller Luz Blanco, Joaquín Bernardo Calvo, Rafael Gallegos, Francisco M. Oreamuno, Ramón Jiménez, Pedro Mayorga, José Segreda, Rafael Moya, Gordiano Paniagua, José M^o Alfaro, José León Fernández e Ignacio Saborío. Esta junta debía indicarle las leyes que era preciso derogar, lo cual prueba que no quería proceder arbitrariamente.

En consecuencia se derogaron, entre otros decretos, el que prohíbe la exportación de mulas. El que mandaba celebrar en los pueblos del Estado, con regocijos públicos, el día en que Carrillo se apoderó del mando; el de 22 de febrero del 39 que obligaba a trabajar a los presidiarios en los días festivos y que pagaran en obras públicas los alimentos consumidos durante el tiempo de su condena; la orden de 22 de enero de 1840, que dispone se remitan al presidio todos los reos condenados a dicha pena en primera instancia, aunque sus causas estuvieren todavía pendientes; la orden de 8 de febrero del 40, que prevenía que tuvieran 30 varas de ancho los caminos públicos, porque era necesario, para llevarla a efecto, ocupar varios terrenos de propiedad particular y romper los edificios que en ellos existían, no previniéndose, en la misma orden, la manera de indemnizar a los perjudicados. En consecuencia, se dispuso que los caminos tuvieran 30 varas de ancho; pero que en aquellos parajes donde esto no fuera posible por haber terrenos cercados o edificios de propiedad particular, tendrían 20 varas o menos, según las circunstancias; la orden de 16 de enero del 41, que atacando los intereses individuales y las propiedades particulares, daba nueva forma a las poblaciones; la orden de 27 de enero del 41, que prohibía moler en los trapiches, desde las siete de la tarde hasta las cinco de la mañana; la orden de 28 de mayo del 38, en que se declaraba que el armamento existente en San José de Costa Rica correspondía a aquella capital como un trofeo militar de la victoria obtenida contra Cartago, Alajuela y Heredia; el artículo 15 del decreto de 31 de julio del 41, que exigía a los magistrados de la Cámara judicial, pedir licencia al Jefe de Estado para ausentarse tres días del despacho; el artículo 69 del decreto de 31 de julio del

41, que prohibía a la Cámara judicial revocar del todo las sentencias dadas en primera instancia en causas criminales; las disposiciones que prohibían a los empleados ejercer el comercio.

Morazán decretó el reglamento de justicia de 1º de junio de 1842, y el decreto adicional al código, emitido también el 1º de junio del 42, decreto que todavía rige, (1879).

El gobierno del general Morazán no fué inerte. Se empeñó en derogar las leyes más absurdas y atentatorias a los derechos del hombre que don Braulio Carrillo había dictado. El general Morazán no sólo seguía, al derogar estas leyes, sus propias convicciones y las convicciones de su ilustrado ministro José Miguel Saravia, sino el clamor general de los pueblos. El general había sido recibido en triunfo por los costarricenses y elevado por ellos al poder supremo del Estado. Su elevación en Costa Rica es uno de los actos más populares y espontáneos que registra la Historia del Nuevo Mundo. Ninguno de los enemigos de Morazán, en Costa Rica, podrá combatir esta aserción, porque ninguno podrá probar que aquel país se sojuzga con sólo 500 hombres. Los costarricenses esperaban a Morazán como al Mesías que iba a redimirlos de don Braulio Carrillo. Morazán no quiso derogar por sí sólo las leyes de Carrillo, sin embargo de la manifiesta iniquidad que muchas de ellas tenían y del clamor de las poblaciones. Formó una junta compuesta de los señores Luz Blanco, Joaquín Bernardo Calvo, Rafael Gallegos, Francisco María Oreamuno, Ramón Jiménez, Pedro Mayorga, José Segreda, Rafael Moya, Gordiano Paniagua, José M^e Alfaro, José León Fernández e Ignacio Saborío. Blanco y Gallegos eran josefinos, Calvo nació en territorio de Cartago, Oreamuno, Jiménez y Mayorga eran de Cartago; Segreda, Moya y Paniagua eran heredianos; Alfaro, Fernández y Saborío eran de Alajuela. Sólo el Guanacaste no estaba representado en aquella junta. Morazán llamó a hombres que entonces tenían crédito en cada una de las secciones costarricenses y no caprichosamente sino con el voto de ellos se derogaron las leyes antes citadas.

Uno de los decretos más absurdos de Carrillo es el célebre reglamento de policía. Según él ninguna persona podía hallarse fuera de su casa después de las diez de la noche, a no ser que comprobara alguna necesidad urgente, y además fuera el que en la calle se hallara individuo conocido por los agentes de policía. De manera que quien rápidamente buscara un médico, un cirujano, o una partera, debía ir provisto de pruebas, y en caso de no tenerlas

o no ser conocido por los agentes de policía, iba a la cárcel sin remedio. Efectivamente en la cárcel amanecían muchas personas que buscaban médicos o mujeres prácticas en obstetricia. ¿Qué hubiera dicho Carrillo, si hallándose en Nueva York hubiera visto durante la noche el gran movimiento de ferrocarriles y tranvías que agitan aquella población admirable? Habría exclamado tal vez, lleno de escándalo: ¡Tan gran desorden sólo se puede ver donde no hay aristocracia, Papa, ni Rey! Ese célebre reglamento fué derogado bajo la administración del general Morazán.

Lorenzo Montúfar.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

Poesías inéditas

DESPUES DE MUERTO

(Stechettianna)

Cuando en los brazos de la tumba fría
recline al fin para soñar la frente,
no pienses, no, que de tu amor me ausente,
aunque ya no me veas, vida mía.

Mientras tú no me olvides, noche y día
tu corazón me sentirá presente,
y a ti en sus alas el voluble ambiente
llevará mis suspiros todavía.

No pensarás entonces que es quimera
tan divina ilusión, porque a tus ojos
mi pasión prestará luz verdadera;

y si dormida, en apacible calma,
sienten rara emoción tus labios rojos
será que un beso en ellos deja mi alma.

J. A. Domínguez.

21 de diciembre de 1902

PARABOLA DE TOLSTOY AL REVES

Un grupo de personas benévolas y piadosas rodea a un perro muerto.

—¡Qué blancura la de sus dientes!—dice Pedro.

—¡Qué perfectas mandíbulas tiene!—agrega Juan.

—¡Seguramente ha de tener un perfecto esqueleto!—exclama Lucas.

—¡Qué fino pelaje el suyo!—pondera Elías.
Y así continuó hablando el conjunto apostólico. Pero llega Diógenes y grita desahogada-mente:

—¡Tapaos las narces o abandonad de inmediato el lugar! ¡Qué podredumbre más desesperante la de este cadáver!

Tolstoy que venía detrás del cínico, sacó nervioso el pañuelo y se enjugó la frente.

LA SALA DE LOS ESPEJOS DIVERSOS

—Las figuras son altas y delgadas.

—No, hermano: son bajas y anchas.

—Os digo que estáis en grave error: no son altas ni bajas: delgadas en los extremos y anchísimas en la parte media.

—Sois unos espejos locos que deshonráis la estirpe de los cristales. Veo las cosas como son: altas o bajas, anchas o delgadas.

No véis más de la realidad externa, por mucho que os acerquéis a la verdad, que simples imágenes. Sabemos, sin embargo, que detrás hay algo que las produce. Lo real es más hondo que la razón humana.

MENOSPRECIO DE NOSOTROS MISMOS

Al contrario de lo que pasa con las estrellas, cuanto más lejos está un hombre superior, más grande nos parece. En los momentos en que se acerca nos admiramos de que sea grande pareciéndose tanto a nosotros.

Moisés Vincenzi.

PRESENTIMIENTO

Sin saber que existías te deseaba.
Antes de conocerte te adiviné.

Llegaste en el momento en que te esperaba,
No hubo sorpresa alguna cuando te hallé.

El día que cruzaste por mi camino,
tuve el presentimiento de algo fatal.

—Esos ojos—me dije—son mi destino.

Esos brazos morenos son mi dogal.

Pedro Mata.

Especial para ARIEL

LA GRAN VOZ

Es una voz lejana, que sube de las profundidades, una voz que acaricia y domina, una voz grande, una voz envolvente como una ráfaga helada en pleno invierno, que penetra por los poros y se introduce hasta lo más hondo del cuerpo y resuena en la conciencia.

Nació... ¿Cuándo? No podría decirse. Es una voz de multitudes, una voz que es un clamor de diez mil generaciones muertas. Una voz única, que se destaca a veces para bailar en el éter su danza de los siglos.

Es la Gran Voz. La voz de la raza. La voz dulce, la voz violenta, la voz tempestuosa, la voz fría como estilete y candente como el fuego que ilumina la noche.

Es la Gran Voz que ha venido rodando por los tiempos, y que un día llegó, como las olas bravías que se tornan mansas, a la playa virgen. Es la Gran Voz que viene del océano inmenso, con su cambiante gama de tonos.

El cielo y el mar, y más allá, la tierra, la tierra buena que da vida. Y, victoriosa o vencida, a través de las edades, hela aquí, a la amada Gran Voz, que susurra y acaricia y es fuerte como el viento que anda libre por las orillas del mar.

Es la voz... La Gran Voz... Un susurro... Una caricia... Es la voz... Un viento... Una espuma... Es la voz... La Gran Voz...

Hilda Chen Apuy.

Marzo de 1942.

MUERTE DEL DOCTOR PERCY A. MARTIN (*)

Washington, 10 de marzo de 1942.
Sr. don Froylán Turcios.

Costa Rica.

Muy estimado amigo:

No sé si Ud. conocía o no personalmente al Dr. Percy A. Martín, de la Universidad de Stanford, en California; pero como el nombre de Ud. figura en el libro *Who's Who in Latin America*, sé que usted le conocía al menos por correspondencia y me parece que le impresionará la noticia de su muerte. ¿Y no tendría la bondad de decirselo a los otros buenos amigos del Dr. Martín en Costa Rica?

Para mí sería muy penoso ver llegar cartas para mi querido difunto—con tantas memorias—y tener que devolverlas con explicaciones—y trato de salvar a la esposa del Dr. Martín de este sufrimiento.

Sinceramente suya,

Madaline W. Nichols.

(*) Aunque no tuvimos el honor de conocer al Dr. Martín, ni personalmente ni por correspondencia, nos ha impresionado la noticia de su muerte. Autor del interesante libro *Who's Who in Latin America*, de tanta resonancia en el Continente, ilustre profesor de la Universidad de Stanford, veíamos con frecuencia citado su nombre en diarios y revistas extranjeras como una de las más altas personalidades de los Estados Unidos.

Para ARIEL

LA VEJEZ DE PAN

Las ninfas han huído; solo y triste
el arcádico dios tañe su flauta
de tubos decrecientes y en su pauta
ya la nota amorosa no le asiste.

Mira con ojos laxos cuanto existe
y es que su voluntad se ha vuelto cauta
al soplar del invierno, y a la incauta
ninfa liviana en perseguir no insiste.

Al tiempo que preludia su instrumento,
sus cabellos coronan las discretas
rosas de Otoño que deshoja el viento.

Mientras que bajo un chopo verdecido,
ágilmente forjando unas piruetas
baila un chivo salaz y enardecido.

Edmundo Velásquez.

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

INVITACION

La campana del agua tiene esta noche apacible una especial sonoridad: modula suavemente una canción extraña. Aunque es vieja esa canción como el mundo, tiene la frescura de cristal purísimo de una copa recién hecha.

Inquieta corre en hilillos claros por entre la fina grama, y el viento, estremeciendo los juncos, préndese con dedos invisibles de los tallos recién erectos y pulsa, leve, su caprichosa sinfonía azul.

El eco de la ciudad que bulle quiere ahogar, con sus tentáculos ruidosos, la vocecita de cristal del yurro que gracioso corre cerca del solar de mi casa. Es extraña la emoción que en mí despierta su voz apagada: parece que un espíritu invisible me estuviera invitando a ir esta noche, suelto los cabellos, tenue y amplia la túnica alba, descalzos los pies trigueros, en ronda de las margaritas y *santalucías* en el prado enlunado.

La campana del agua tiene esta noche apacible una especial tonalidad. Ahora que la ciudad se aquieta, su voz resuena en el ámbito del infinito con claridad de órgano gigante.

Leticia Rivera.

Marzo de 1942.

CANCION PARA LA NIÑA DE NICTEROY

Fué en el Janeiro, pasando a Europa:
na certa rúa do Rio foi:

—Vocé perdone, linda menina;
un estudante del Plata soy.
¿Querrá decirme dónde uno embarca
para la villa de Nicteroy?

—Allá camino, rumbo a los barcos;
para la villa tornando voy.

—Seguir quisiera...

—Sigamos juntos.

Soy de la costa de Nicteroy.
Tengo mi casa por Viradouro.
Ponte de Pedra sabe quién soy.
Allá a la orilla del mar en calma
dulces canciones al viento doy.

—¡Quién fuera el novio!

—Muchos, es cierto
mi casa rondan, mas libre estoy.
—¡Ay!—yo le dije. ¡Si me quedara!
Pero a las tierras de Europa voy.
Mañana zarpo, y el alma dejo:
porque ya es ella de Nicteroy.
Cuando yo vuelva...

Y ella repuso:

—¡Mejor sabemos del día de hoy!

No bien tornado del viaje, vedme,
a Viradouro soñando voy.
Pero la niña de aquella tarde
me dice presto:

—Casada estoy.

—¡Mal me esperaste!

—Yo te lo dije:

¡Mejor sabemos del día de hoy!

Volvime al Plata. Pasó gran tiempo.
Y aun a los años mi queja doy.
Queja que a veces canción se torna
para la niña de Nicteroy.

Arturo Capdevila.

ELDORADO Olancho El Viejo

De las páginas históricas que despiden perfume encantador de fábula y prodigio, son las de Olancho El Viejo, las que cosquillean nuestra desidia y avivan la pesadez de las horas narcotizadas del presente. Al leerlas nos sentimos transportados a regiones desconocidas y brillantes, ricas en irradiaciones luminosas y cuajadas de tesoros; nos parece que somos protagonistas de un viejo cuento de hadas y

aligerados del peso de las penas y sinsabores de la realidad de hoy, sentimos impulsos de retrogradar la rueda del tiempo y ser testigos de aquellos sucesos iluminados por el prestigio del oro.

Olancho El Viejo, el Olancho legendario, nutrido de mantos áureos, teatro de los primeros acontecimientos de la conquista de Hibueras, meta de los capitanes sedientos de aventuras y tragedias.

Olancho, ELDORADO efectivo, donde el oro tapizaba los caminos y perdía su valor fabuloso; donde eclipsó su orgullo el dios amarillo de todos los tiempos y su hegemonía vino a menos, hasta desempeñar menesteres serviles; tal es Eldorado de la leyenda olanchana, el surtidor del metal maravilloso del Emperador Moctezuma y centro de fuerte comercio con el norte y con el sur.

Semejante riqueza, que empobreció a los aborígenes de la región de las llanuras olanchanas, convirtió, de la noche a la mañana, en acaudalados a los primeros españoles que sentaron sus reales en lugar tan pintoresco, donde la gloriosa bandera de Castilla ondeó sobre los valles de Olancho, antes que nación alguna de la tierra lograra realizar el supremo ideal de conquistar el encantado país del oro.

La riqueza de los moradores de la ciudad de San Jorge de Olancho El Viejo realmente era sorprendente y los caballeros mandaban a fabricar los frenos y espuelas para sus cabalgaduras, de oro y plata, lo mismo que las vajillas y utensilios más comunes.

Para que la ciudad tuviese una imagen, por el material de su hechura digna de la millonaria población, el cura párroco dispuso mandar labrar—en oro macizo—una Virgen que sería la Patrona de San Jorge. Desde luego, todos los caballeros y familias de la ciudad de Eldorado contribuyeron gustosos para la obra que se proyectaba, dando el oro necesario, a juicio de ellos suficiente, para la confección de la Virgen de San Jorge. Sin embargo, la cantidad de oro recogida no fué suficiente y el cura se vió en la necesidad de hacer nueva demanda a sus obedientes feligreses: hicieron otra colecta para construir la corona de la Virgen, única pieza que faltaba a la obra santa. Los más ricos contestaron negativamente al principio, pero después resolvieron que ellos mandarían fabricar la corona de la Virgen. En efecto, al poco tiempo mandaron al cura una corona, pero en vez de ser de oro, resultó de cuero.

Ofendido el sacerdote por la mofa a la deidad y sacrilegio cometido, los excomulgó.

No tardó el Cielo en enviar el castigo correspondiente a los mezquinos acaudalados que se habían burlado de la Virgen celestial y este castigo sí que fué duro, como de cruel la burla de los enriquecidos, pues pronto el volcán El Boquerón hizo una fuerte erupción destruyendo la hermosa ciudad del pensil olanchano, allá por el año 1611, según cuenta la Historia. Y entonces, en medio del desorden y los golpes rudos, la vanidad de los ricos burladores se vino al suelo y clamaban humillados la misericordia divina, no recordando las talegas de oro inservible, en semejante situación, tesoros que se perdieron en el barullo de las correntadas del volcán, supongo yo.

Después del aciago suceso, los supervivientes, temerosos de que el castigo se prolongase, dispusieron abandonar el paraíso convertido en infierno y salvando las crestas de la Montaña de Agalta y otras, fueron lejos a radicarse en otro hermoso valle, semejante al olanchano, el Valle del Río Aguán, en *Ciudad Real*, al que bautizaron, en recuerdo del anterior, con el nombre de *Olanchito*.

NOTA:

Como una ilustración a lo relatado sobre la destrucción de la colonial ciudad de San Jorge de Olancho El Viejo, merece recordarse que cuando el nefasto acontecimiento se aproximaba, unos pajarillos mañaneros volaban inquietos por los alrededores de la metrópoli de Eldorado, anunciando en su canto singular el próximo fin de la población. *¡Se quema la ciudad...! ¡Se quema la ciudad!*—decían; y fué su aviso providencial, pues algunos de alma bienvenaturada regaron la noticia que, incrédulos, oyeron muchos.

También la Purísima Virgen de Concepción, o sea la majestad ofendida por los magnates olanchanos, invitó a su sacristán para que la llevase en hombros a extramuros del poblado, a fin de no estar presente en el terrible suceso que convertiría en escombros la floreciente ciudad del oro y del vino de coyol. El sacristán creía imposible eso de poder conducir en sus hombros la sagrada imagen, pero exhortado nuevamente para que probara, lo verificó, notando, con sorpresa, que la pesada imagen se había transformado en paja y de fácil manejo. Cuando hubo abandonado la población, se pudo ver cómo ardía la pecadora ciudad.

Gran parte de los pobladores lograron salvarse de la muerte que venía en torrentes de fuego del cráter del volcán de El Boquerón, dirigiéndose hacia el sur, fundando la nueva población de Juticalpa; pero otros siguieron a la

Virgen Patrona de San Jorge, y tomando rumbo al norte, sentaron sus reales en un extenso valle, tan rico y fértil como el de Olancho El Viejo, por lo cual, vista su semejanza, le pusieron por nombre Olanchito. Las ruinas de esta población se pueden contemplar en el lugar de Ciudad Real, a inmediaciones de la margen derecha del río Aguán, hacia el sur del actual Olanchito a donde se trasladó la ciudad posteriormente.

J. Aguilar Paz.

Revista del Instituto
Normal Central de
Señoritas, Tegucigalpa.

COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 102 (sin pasta) . . . ₡ 70
Núms. 1 al 111 (2 tomos empastados) 85

MORAZAN Y LAS MUJERES

Oportuno es agregar, a propósito del movimiento sedicioso que tuvo origen en el estancillo de Ña Liberata, que éste no ganó sólo a los hombres sino también a las mujeres y se recuerda que una mujer tiró una pedrada alcanzando al caudillo.

Y valga contar la escena que ocurrió inmediatamente de este hecho. Uno de los hombres que rodeaban a Morazán sacó su sable para lanzarse sobre la atacante.

—¡Deténgase!—ordenó Morazán.

Y acto seguido con fuerte voz le increpó:

—¿Qué va a hacer? Guarde esa espada. Repare que es una mujer.

De una conversación
de Ricardo Fernández Guardia
con un redactor de *La Tribuna*.

LA REINA DE SABA

Su vestido de brocado de oro, dividido con regularidad por falbalas de perlas, de jade y de zafiros, la cife el talle en un corselete estrecho, realzado con aplicaciones de color, que representan los doce signos del zodiaco. Lleva borceguíes muy altos, uno de ellos negro, sembrado de estelas de plata, con la luna creciente, y el otro es blanco, con perlititas de oro y un sol en medio.

Las anchas mangas, guarnecidas de esmeraldas y de plumas de ave, permiten ver su mórbido brazo, adornado con un brazalete de

ébano, y sus manos cargadas de sortijas terminan con uñas tan puntiagudas que sus dedos parecen agujas.

Una cadena de oro, lisa, pasándole por debajo de la barba, sube a lo largo de las mejillas, arrolla en espiral en torno de sus cabellos, empolvados de azul; después, volviendo a descender, le roza las espaldas y viene a terminarse en el pecho, unida a un escorpión de diamante, que alarga su cola entre sus senos. Dos gruesas perlas cuelgan de los lómulos de sus orejas. El borde de sus párpados está pintado de negro. Ostenta un lunar natural en el pómulos izquierdo y respira abriendo mucho la boca, como si el corsé la oprimiese.

Ondula, al caminar, un quitasol verde con mango de marfil, rodeado de campanillas de plata. Doce negritos de crespo pelo llevan la extensa cola de su falda, y la punta la sostiene un mono que la levanta de vez en cuando.

Gustavo Flaubert.

SILENCIO

Sentada en la Explanada bordaba una labor amarilla de velludo estambre persa.

El cielo estaba azul y el monte como una transparencia luminosa.

Bordaba.

Redondas nubecillas blancas flotaron y el monte se puso como blanca tiza.

Bordaba.

Un joven poeta pasó: saludó...

Todo era gris como plomo; el monte había desaparecido.

Ella recogió su bordado amarillo y se fué.

De nuevo el cielo estaba azul y el monte como una transparencia luminosa.

Sentada en la Explanada bordaba una labor amarilla de velludo estambre persa.

Un joven poeta pasó, y saludó...

El cielo estaba negro, con un millón de estrellas blancas...

Ella estaba sentada en su cuarto y bordaba su labor amarilla de velludo estambre persa.

El joven poeta miraba el cielo negro y el millón de estrellas blancas.

Peter Altenberg.

MARISCAL QUEMADO VIVO

Gilles de Laval, señor de Raltz, tenía efectivamente la barba tan negra, que parecía azul, como puede verse por el retrato que está en la Sala de los Mariscales en el Museo de Versailles. Era un mariscal de Bretaña, bravo como

buen francés; fastuoso porque era rico y hechicero porque estaba loco. Dedicóse a la alquimia y la magia negra, y su mujer, a quien le había prohibido la entrada a cierto gabinete secreto, encontró en él una vez unos barreños llenos de sangre y el cadáver de un niño recién degollado. Cuando la justicia hizo las averiguaciones conducentes, descubriéronse los esqueletos de más de doscientos niños, que habían desaparecido de la región misteriosamente.

Gilles de Raitz, Mariscal de Bretaña, fué quemado vivo en el prado de la Magdalena, cerca de Nantes.

E. Levy.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

PERRO LOBO IRLANDES

Este animal es protagonista de muchas leyendas, de las cuales tal vez la más conocida es la de Gelert, que ha dado su nombre a la aldea galesa Beddgelert (la tumba de Gelert). Este perro fué regalado a Llewelyn el Grande, rey de Gales, por el rey Juan de Inglaterra en 1205.

Según cuenta la historia, un día en que el perro lo había dejado solo en el campo, Llewelyn regresó de la caza de mal humor. Al llegar a su castillo, Gelert, cubierto de sangre, salió a acariciarlo de la alcoba de su tierno hijo.

El rey entró y encontró la casa en desorden y manchada de sangre. Llamó al niño, pero nadie contestó y, juzgando con precipitación que el perro lo había matado, hundió su espada en el cuerpo de Gelert.

Una búsqueda adicional descubrió al niño dormido e ileso, debajo de la cama volcada y,

a su lado, el cadáver de un enorme lobo, muerto por el valiente perro. El remordimiento indujo a Llewelyn a edificar una capilla en memoria de Gelert y a erigir una lápida sobre su tumba. La capilla y la lápida existen todavía.

Ernest Harold Baynes.

FABULOSA THULE

Vamos ¡oh reina! unidos por los labios—, en la gran cabalgata de las fugas—, cuyas enormes yeguas—van abriendo la noche de las tumbas—con sus pechos de bronce, sumergidos—como náufragas proas en la bruma.—Mi palacio es un féretro de plata—propicio a los ensueños de las nupcias—; un gran palacio lóbrego, más rico—que los Emperadores—una tumba—vibrante con las nobles armonías—que dan los vientos en sus lirras truncas.—Une tu frágil esqueleto al mío—para soñar la vida ¡oh reina rubia!

Los astros son propicios; en el cielo—la Cruz del Sur sobre la noche apunta—, y la esplendente conjunción de Venus—favorece los lechos y las cunas. El astrólogo hará sobre tu pelvis—, sagrario de marfil de mis angustias—, un signo heroico, y atará tu velo—con la estola ritual de su casulla.—Y verás mis estrofas relucientes—, cual panoplias suntuosas, que las yuntas—de bravíos puñales ornamentan—, y danzarán mis odaliscas rubias—con las cejas doradas, y teñidas—en anillos cerúleos las uñas—, mientras la blanca Dama de Hohenzollern—un faisán de oro en su balcón despluma.—Y me darás tus labios ¡oh tus labios—carnales y sabrosos como frutas—, viviendo en tu esqueleto!—y sangrará una intensa mordedura—sensual; y sobre el hierro de mi peto—reposará tu calavera rubia—, como imperial medalla de oro antiguo—con que condecoraron mi armadura;—y la triple cimera de mi casco—te dará el viento de sus grandes plumas;—y tras de las ebúrneas costillas—(así dos aves que aprisionan juntas—en una jaula de dorados hierros)—se verán palpitar como hojas mustias—nuestros dos corazones; y tus manos—sonarán en mis vértebras agudas—y ambigualmente cubrirá tu velo—fúnebres suspicacias en la tumba.

Y ante el cielo que anega—en azul de pupila la nocturna—serenidad cruzada por los orbes—, mientras canta la paz de nuestras nupcias—un soneto macabro, que instrumenta—catorce tibias huecas con su música—, mien-

tras silba el corcel patibulario—y el esquilón la medianoche anuncia—sobre el fiero carmín de mis heridas—, que honrarán lenguas crónicas de lucha— caerá el polvo de oro de tus besos;—y mirarán los seres de la bruma—bajo un sauce que crispa su follaje—como un blanco pavón que en la penumbra—está haciendo la rueda a las estrellas—, bajo un sauce que ve la dos angustias—, unirse nuestros huesos como rimas—de una estrofa completa ¡oh reina rubia!—Bajo un sauce de plata, protegidos—por el inmenso escudo de la luna.

Leopoldo Lugones.

De la vida anecdótica costarricense

I.—TIPO DE GOBERNANTE COSTARRICENSE

Por la carretera que conduce a la finca Las Mercedes avanza un automóvil, hasta acercarse al puente tendido sobre el río Tiribí.

—No hay paso, —dice un polizonte destacado para impedir el tránsito, por estar en reparación dicho puente.

—¡Deja libre el paso! —dice la voz del conductor del vehículo. Aquí viaja el señor Presidente de la República.

—La orden es terminante. No hay paso. Eche atrás o lo obligo a hacerlo a cintarazos.

El Presidente don Ricardo Jiménez, que efectivamente era uno de los ocupantes del carro, le dice al conductor, su amigo don Ricardo Batalla, a la sazón diputado al Congreso:

—No insista. Demos la vuelta por el otro camino. Con servidores como éste, la República estaría salvada...

II.—LA TINTA ACUSA

En plena campaña electoral. De esto hace su rato.

Los bechistas de Desamparados habían inscrito en la jefatura política el local para su club, muy bien situado. La ley exigía que los otros partidos se situaran a ochenta metros de distancia. Era un inconveniente por la falta de locales céntricos. Entonces se pensó en el ardid.

En el libro de inscripciones había quedado un blanco. Se hizo la inscripción del club cortesista, con fecha anterior a la otra, ocupando los renglones libres. Esto produjo revuelo. Y se acudió al superior, en materia electoral, el señor Presidente Jiménez.

—Presenten el libro en referencia. —dijo después de oír a las partes.

Examinó la tinta de los dos asientos, las comparó y dió su fallo:

— El primero en tiempo, lo es en derecho.

Los cortesistas tuvieron que situar su club a ochenta metros del club bechista. Decisión de última instancia.

Francisco María Núñez.

San José, Costa Rica, 1942.

(*).—Del libro en preparación: *Anecdotario costarricense*.

LA EQUITATIVA

AGURCIA, WALTER Y CÍA.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

Colaboración inédita para ARIEL

ISLA

Permaneces en mí, como una isla.

1. Todo ha pasado ya. La luna cae sobre árboles inmóviles en las aguas muertas del cielo. Sólo tú, aferrada a mí, comienzas a dolerme. Me duelen tu distancia y tu recuerdo. Me duelen tus manos, que no son mías. Me duele el corazón henchido de música que tantas veces cantó junto a mi pecho.

Pero todo ha pasado y tú ya no eres mía. Para otro serán tus palabras y tus besos.

No sé. Quisiera hacerte olvidar y permanecer en mí, como una isla. No puedo alejarme de tu rostro, del que nace la rosa de mis rumbos. En cada cosa que me rodea encuentro la huella de tus manos.

2. Aquella noche estabas enferma, ¿recuerdas? Tu perfil de agonía hirió mi angustia.

Nunca te ví con los ojos desmesuradamente abiertos, como entonces. Buscabas algo en el espacio, cargado de alcanfor, que llagaba. Ampolletas vacías y manos blancas de algodón como esperando sangre.

Tú, pálida y trémula, con rosas de fiebre entre los labios.

El aire mismo era otro en nuestra pena noctámbula y prolongada.

Junto al brasero, el agua en una fuga de ángeles de humo.

En los largos corredores golpeaban, más hondos, mis pasos. Quietas estrellas mantenían su luz entre las ramas.

No pasaban las horas. ¡Qué largas aquellas noches!

Pero... todo ha pasado y tú ya no eres mía.

3. Una vez amaneció más alegre y el sol llegó, saltando, hasta tu cuarto.

Entonces pude ver, por vez primera, una sonrisa en tu carita de anemia.

Siempre desmayada como una gardenia en olvido; siempre pálida.

Me miraste con tus húmedos ojos pediguños y casi me dijiste que me amabas.

Vino nuevamente el sopor y la fiebre fué creciendo con mi angustia...

4. La tulebrita de azogue del termómetro corría desde tu boca.

— Hay temperatura.

Y me veñas, sin consuelo.

Yo disimulaba mi tristeza fingiendo cualquier cosa.

Nunca te llevé rosas nuevas y sólo te ofrecía, en la pobreza, mis desvelos.

Pero... los desvelos apenas valen nada.

5. Un día, al fin, lentamente comenzaron a apagarse los dolores mientras algo iba alejándose de tus ojos.

6. Sólo me han recibido las veraneras, en la noche.

El cielo nada me dice de tu ausencia.

7. Ya no oigo tu voz, ya no siento tus manos sobre la frente.

Estoy cansado, como cuando llegaba después de mi trabajo.

Recuerdo los trastos humildes, en los que me servías la comida. Todas aquellas cosas...

Qué blando el pan de la tarde, que antes compartimos.

La tristeza va cayendo en mí como un largo sueño que me apaga los ojos.

8. Es alta noche y he despertado. Por la puerta me llega una estrella que humedece mi nostalgia.

— ¡Qué solo estoy, Dios mío! ¡Cómo me siento sin ella!

9. Aquí, junto al libro que tantas veces leímos juntos, está el mechoncito que te corté al descuido.

Es como una flor ya muerta, entre mis manos.

10. He leído, de nuevo, aquel poema; pero es ya tan distinto.

Estás tú, sin embargo, frente a mí, diciendo tu palabra.

11. Mujer, carne de musgo, voz de reseda, ojos de llanto.

Vives en mí como una isla abandonada, en orfanad de pájaros.

12. Esto que yo te escribo me está quemando

así como las brasas.

Desde el perfil de mi tristeza ha caído una lluvia de rosas y de lágrimas.

13. Estoy, con mi soledad y con mi angustia, en una fuga de amor hacia tus brazos.

Trigueros de León.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

DARIO O EL HERMANO VERSO

No diviso qué de nuevo se pueda contar sobre Rubén, si ya se ha dicho todo, cierto o no, justo e injusto, sobre su vida desgarrada, sus versos innovadores y su anecdotario pintoresco...

Todo; pero tal vez no se ha investigado lo bastante sobre la mixtura de razas que debió haber en el célebre nicaragüense con fisonomía de malayo, manos de marqués y silueta alta y fina: un complejo físico.

Plásticamente, tenía mucho del indio del Motobamba, pero parece evidente que también tenía una dosis apreciable si no preponderante de sangre europea, y llena, por consiguiente, de ancestralismo, porque, de otro modo no se explica su entrada de sopetón y sin tanteos previos, a lo más delicado y abstruso de la poesía de las postrimerías del siglo pasado: entró a la innovación como a un campo propio, y, en consecuencia, no está suficientemente explicado el misterio racial del indio que aun antes de arribar a París con su levitón, su latín, su Azul... y su alcohol, que irrigaba zonas desconocidas de su espíritu, ya estaba familiarizado con todos los matices del modernismo finisecular.

Sería de un interés innegable la realización de un estudio documental, es decir, científico, sobre la genealogía rubeniana, y me permito señalar el tema, tanto más novedoso cuanto que lo crítico y lo anecdótico sobre Darío parece agotado. Y tan agotado, que al hacerlo comparecer en esta sala con sus ojos de astrólogo y su sombrero de ocho luces, más de la madrugada a que era tan adicto, tendré que hacer no sé qué malabarismos para no repetir lo que he contado al amor de los recuerdos y de la letra de molde.

Santiago del Nuevo Extremo—y menos mal que no le pusieron extremo...—ha tenido siempre una especie de imán para la gente de otras tierras. La única manera de pasarlo bien aquí es ser extranjero—decía don Marcial Martínez Cuadros, anglófilo, locuaz, cultísimo y dotado de una ironía tan certera como personalísima.

Viene de lejos en la cronología y la idiosincrasia nacionales esto del imán, y cuando en tierras de Martín Fierro andaba degollando con música de candombe don Juan Manuel de Rosas, aquí llegaba a uña de mula lo más espigado del espíritu y del reformismo de la

otra banda: Mitre en busca de historiales sobre San Martín, la Emancipación y la Expedición Libertadora; Sarmiento, maldiciente y genial, y Alberdi con sus *Bases* constitucionales diseñadas a la sombra provincial de los chirimoyos quililtanos.

Aflúan emigrados de todas las latitudes del continente en sangre: de Colombia, revolucionaria y dialéctica; del Ecuador maravilloso, recién disgregado de la vasta concepción bolivariana; del Perú virreinal; de la Argentina laceada por Facundo; del Uruguay acosado por Oribe...

El Chile serietico y austero de la organización, lograda con unos cuantos pesos, pero severamente administrados, era una especie de casa de huéspedes del continente convulsionado, y las puertas de cuarterones de entonces vieron pasar una serie de celebridades en futuro hipotético, porque eran muy duros aquellos tiempos. Entraban en silencio a sus cuartuchos enladrillados y con techos de colihues; encendían un velón de sebo y se ponían a escribir versos nostálgicos, libros profundos o artículos furibundos; contra los tiranos empenachados y presuntuosos que alardeaban en todas partes del continente en plena ensayología punzó. Sarmiento, por su parte, daba puñetazos, clavaba las uñas en el álamo de la mesa en bruto y soltaba terno tras terno sanjuanino contra Rosas; contra Bello, clasicista y codificador; contra Lastarria, escritor y pensador, o contra Jotabeche, punzante y nacionalista.

En cuanto a panorama, Santiago era lo corriente en los poblados indo barrocos de entonces: balcones volados para ver el paso de las procesiones o de los soldados victoriosos; plazoletas con una fuente o un pilón; tejas con un gajo de palma bendita, más la Cañada, el puente del corregidor Zañartu y una que otra torre con campanas de cobre coquimbano.

En 1841 y diez años después, al finalizar la fecunda administración Bulnes, se producen recios encuentros a sable, lanza y fusil de chispa; pero triunfó una y otra vez el centralismo organizador, olvidado, desgraciadamente, de la cultura y el bienestar de la masa, y Chile continuó siendo durante más de medio siglo, la persona de respeto del continente... Se administraba con un rigorismo que habría escarmentado ejemplarmente las *habilosidades* que empezaron a aparecer con la opulencia de la victoria y el salitrazo, y al amparo de la paz pública, propicia al trabajo y las cosas del espíritu, aflujan los perseguidos de todo el continente conflagrado por la anarquía. Llegaban con un equipaje muy sumario; pero llenos de esperanzas y de bríos combativos, y hace más de medio siglo, también llegó Rubén Darío; pero no en calidad de insurrecto ni de rebelde, sino en plan de *andanza* bohemía. Había llegado hasta él la fama del progreso y la pujanza chilenos y arribaba con la maleta y los bolsillos vacíos; pero con la cabeza llena de sueños. Venía de Centroamérica, tierra eslabonada de volcanes; le asomaban sobre los labios gruesos y ansiosos los bigotes mandarinescos que después domaría a cera, y traía unas epístolas de presentación para Lastarria, Barros Arana, Amunátegui y Vicuña Mackenna.—los historiadores consagrados, como que ya tenían una obra enorme e imprescindible. Lastarria, el leader pipiolo que se enfrentó al peluconismo, era llamado el maestro en alguno de nuestros países. Darío presentó las cartas de recomendación del general Cañas, muy conocido en su casa y creyó llegar a París al tranquear sobre las piedras bravías del Santiago de aquel entonces: casas de huéspedes del ciclo blestagnano: casonas con zaguán, cochera y mojinete; riacho

desmandado y con nombre indígena y uno que otro palacete con columnas y cariatides de yeso que dejaron maravillado al autor de la *Canción del oro*: el hombre venía rectamente del Momotombo a Santiago...

Ingresó a *La Epoca*, diario de un millonario del cual pudo ser el poeta, el Horacio o el Propercio. Pero en vez de Mecenas se encontró con el señor Mac-Clure, director, que evidentemente le sirvió de modelo simbólico para el célebre cuento en que el poeta toca el organillo bajo la nieve para entretener a su señor, el *rey burgués*.

En *La Epoca* acampaba una especie de bohemia de guante blanco que cenaba alegremente, es decir, en buena compañía en el viejo restaurante Gage; que en las tardes se trasladaba en victoria arrendada bajo los árboles polvorientos del Parque; que leía libros y diarios franceses y que iba donde M. Chopin, en los portales en que aun queda uno que otro espejito evanescente y cegatón. a admirar los primeros bronces Barvedienne llegados a Santiago.

Rubén ingresaba al país cuando empieza a sonar la plata del salitre y el Chile orgulloso y pobretón iba a pasar o pasaba ya de la estrechez de pellejería en que creció a lo que te criaste a la riqueza y abundancia que según Plutarco, moralista, corrompió a la misma Esparta después de su triunfo sobre Atenas.

El poeta estaba encantado con la ciudad; pero crucificado sin tregua por la modicidad franciscana de la soldada que en forma de cuentagotas o recibos a caja le suministraba Cartagena, administrador del diario. Pero, a pesar de esa circunstancia molestísima y acaso para trascordarse momentáneamente de ella, el poeta solía sumergir sus escuálidos recursos en el Santiago tenebroso de los barrios escéntricos... Rodaba y se le creía perdido para siempre; pero, afortunadamente, Ortiz, portero y baquiano, no tardaba en rescatarlo, restituyéndolo, deshecho y arrepentido, a los pies de la Venus de Milo, que presidía con impasibilidad parnasiana los salones de *La Epoca*.

Cursaba el tiempo a que alude en la epístola en que se lamenta de lo amargo de su memoria chilena.

Tenía entonces veintiún años y les temblaba a las ánimas del purgatorio y al cobrador que lo urgía con la factura de su levitón romántico, eventos en que se encomendaba, tanto a sus devociones de creyente, como al contenido de la calabaza para el ron, importada por él desde las faldas en ebullición del Momotombo y el Ometepe.

Entre escapatoria y escapatoria, seguida de las afortunadas pesquisas de Ortiz, conserje criollo, se extendía generalmente una cotta tregua de abstinencia en que Darío se devoraba fajos de *Le Figaro*, que llegaban a *La Epoca*, y los paquetes postales con los libros recién aparecidos de Catulle Mendes, Armand Silvestre, Lecomte de Lisle, remitidos a algunos de sus amigos.

Lo eterno, hecho de belleza y novedad; lo indestructible de su obra innovadora agujonada por la necesidad, era escrito, pues, cuando hallándose en *paré*, como dicen en el barrio bohemio de París, el poeta se encerraba en plan de cenobita, para lo cual sentía una vocación muy decidida durante las abstinencias interrumpidas no bien lograba ponerle la mano encima a unos cuantos pesos, francos o pesetas.

Tenía yo doce o trece años cuando lo conocí, y demás está decir que me causaba una curiosidad que seguramente era el fantasma literario que empezaba a entrárseme al cuerpo.

Sonaba ya orientalmente el nombre del poeta exótico

y luego apareció un librito, costado por Pedro Balma-
ceda: *Abrojos*, mezcla de Bécquer, Heine y un poquito de
Campoamor, en que, evidentemente, hay más de una saeta
que habrían suscrito muy complacidos el ruiseñor sevillano
o el que hizo su nido en la peluca de Voltaire.

Poco después, Darío absorbió con indecible fruición
los pesos, casi a la par, con que el Certamen Varela
premió en hora oportuna para su autor el *Canto*
a las *Glorias de Chile*, que años después tuve la gratí-
sima sorpresa de ver encaramado en los anaqueles de la
calle de Alcalá, tronío de la vida madrileña anterior al
Apocalipsis de estos momentos tremendos.

Como de costumbre volaren en un santiamén los pes-
os gordos del Certamen, y Darío continuó con la cor-
bata apretada por las penurias y prendida por sus
angustias sin fin. Y para mayor desolación, se habían disper-
sado, siguiendo diversas trayectorias, los amigos de *La*
Epoca, que habían ilustrado sus páginas con firmas mun-
diales y el poeta fué a dar a una pensión de patio con
naranja, jaulas, quiltros y una patrona inflexible con
los remisos en materia de abonos mensuales. Extendió
sobre los ladrillos cuadrados unos ejemplares, como sá-
banas, de *El Ferrocarril*; tendía encima un colchón con
más relleno de papeles que lana auténtica y colgó en un
clavo de gancho el levitón—pieza de resistencia de su
indumento de cuatro estaciones.—el levitón y su som-
brero de ocho luces en que esta vez se reflejó la de la
vela colocada en una botella vacía... No estoy seguro, aun
cuando vi aquel cuartucho con estos ojos que se ha de
comer la tierra, que hubiera mesa y sillas.

El poeta saturniano se tendió en su lecho—más de
abrojos que de tosas;—juntó sobre sus bigotes chi-
nescos sus *manos de narqués*, como decía modesta-
mente; cerró los ojos, lo que no le costaba mucho, y
comenzó a evocar a la reina Mab... Plena imaginación,
pleno estado subconsciente.

Parecía un sonámbulo—siempre lo fué;—el *Azul*...
empezó a llenar fastuosamente el tabuco de cuarta cua-
dra, y si Cervantes no comió cuando terminó el *Qui-
jote*, Darío, a su vez y distancias guardadas, cenaba
tarde mal y nunca en los días y las noches ultra-bohe-
mias en que pergeñó el librito augural que iba a ser la
Biblia estética de la transformación literaria que em-
pezara con él. Sin las princesas, los faunos, los carami-
llos y los clavicórdios del empalagoso período versalles-
co, el *Azul*... y los *Cantos de Vida y Esperanza* son lo
más perpetuamente hermoso dejado por el poeta de la
pieza con las vigas al aire, el papel hecho girones y los
ladrillos cuadrados en que correteaban las cucarachas, co-
mo en los cuentos de Andersen.

Llega el momento de preguntar quién, por dado a
la quiromancia que hubiere sido, habría predicho en el
huésped de la pensión con sopa boba como la de la puerta
de convento, el mago de la transformación que empieza
con el *Azul*...

Ese libro fué la revolución literaria, una revolución
impregnada de influencias francesas; pero respetuosa del
rico instrumento idiomático a que frecuentemente le acha-
can un supuesto pauperismo léxico los que no lo cono-
cen o no saben manejarlo. En efecto, el innovador de
1888 no dislocó ni atropelló el idioma al transformar
la poesía española, remozando sus ritmos y acercándose
a Góngora, el desconcertante racionero de una iglesia
cordobesa que al reaparecer, permite creer, como dice
Cruz Ocampo, que la sensibilidad sigue hoy los mismos
caminos de la antigua.

Al entreabrir la puerta gruñidora tras la cual Da-
río soñaba su *Azul* se habría podido pensar que se

trataba de un hombre derribado por la vida. No era
así: la realidad hosca y fría era una cosa y otra su es-
píritu, mezcla de volubilidad y de fuerza, de desfalle-
cimientos y nuevos ímpetus. *El poeta empieza donde
acaba el hombre.*

Emperrado e indiferente ante su vía crucis, era fre-
cuente que se quedara mirando en el vacío, como a la es-
pera de sus frases maravillosas y siempre musicales,
aunque prescindiera de la rima.

Sonaba un organillo callejero, tartamudeando una
melodía verdiana, y sonreía volviendo a la agria reali-
dad... Se abría la puerta que dejaba ver el naranjo nu-
pcial de los patios andaluces, y aparecía una merienda
digna de la cárcel sevillana en que entonaron juntos la
salve crepuscular, rezada en coro por los presos, Miguel
de Cervantes y Mateo Alemán, es decir, *Don Quijote*
y *Guzmán de Alfarache*.

Algunos meses después de su posada natalinesca, Da-
río se trasladó al puerto y apareció entre las grúas, los
fardos y los braceros del maldón. Le habían dado un em-
pleo para matar el hambre—pesador de Aduanas o algo
así,—lo que afortunadamente, sirvió para que escribiera
un cuento a la manera realista cogido en las faenas de la
carga de los lanchones con un friso de gaviotas en la
borda y unos brochazos de azarcón en la panza.

Quiso redactar en un diario porteño, y le dijeron que,
desgraciadamente, escribía demasiado bien para Valpa-
raíso... Tiempos en gris mayor—debe haber pensado
Darío.

Se paseaba cogido de la aorta por una angustia inde-
cible y no se hartaba de mirar el mar, negro y a bata-
zos con los malecones, en invierno. Se agravaban su hi-
peremotividad, sus obsesiones, sus estados de ansiedad an-
gustiosa.

El poeta en camino de ser un hombre universal, por
más que no fué un creador sino un innovador, era pro-
tegido a la sazón por el doctor Galleguillos, y cuando
el día tendía un reguero esterlino sobre el mar de la
tarde, Darío se echaba terro arriba, con el ánimo en un
hilo, las manos frías, el estómago vacío.

Quería irse: se hizo una suscripción modestísima se
obtuvo un pasaje de gorra y un día cualquiera se supo
que se había marchado con un equipaje de príncipe azul
metido en un cajón de vino Panquehue... Yba lleno de
recuerdos, fugazmente anables o brutalmente perros.

En cambio, nos dejaba dos hechos gloriosos que nun-
ca sabremos agradecer lo bastante: *El Canto Epico* y
Azul...

Y como a quien se muda Dios lo ayuda, lo protegió
un Presidente poeta, estadista escritor y teólogo, el señor
Núñez, colombiano eminente; visitó de refilón a la España
pesimista y abúllica de la Regencia en que aún se entona-
ban los períodos barrocos de Castelar, los poemas de
atruendo romántico de Núñez de Arce y la *Doloras* con
encantos e ingenuidades de aldea de Campoamor.

Castelar le dijo unas frases con pompa de carro ale-
górico; doña Emilia Pardo, aún guapa, le dedicó un re-
trato de condesa, que era de lo que menos tenía; don
Benito Pérez Galdós le obsequió con sus novelas realistas
y sus *Episodios Nacionales*, inspirados, como técnica, en
los de Erckmann Chatrian, y don Juan Valera le reiteró
el tonificante espaldarazo que le había anticipado en
La Nación de Buenos Aires.

Siguió luego a visar facturas consulares en Santa
María del Buen Aire, como dicen la lejana fundación es-
pañola y Rodríguez Larreta. Ahí tuvo su *pena* y
su revista y no tardó en ser el sacerdote magno de la re-
novación literaria a que se apresuró a ingresar con sus

Montañas de Oro, un mocetón con anteojos, bigote recio y renegrido y unos ímpetus de pampero; aludo al pobre *Lugones* que no hace mucho dejó una frase desgarradora, puntuada por un tiro suicida.

Cordillera de por medio, Darío disparó para este lado de la montaña una frase amarga; pero no injusta, porque entre nosotros fué un incomprendido:—*A veces me figuro que he tendido un mal sueño al pensar en mi permanencia en ese hermoso país. Eso sí que a Chile le agradezco una inmensa cosa: la iniciación en la lucha por la vida*—decían esa frase y esa carta.

Años después volví a encontrarlo en el ancho teatro del mundo. Madrid en este caso, donde llegué por primera vez con un capital de treinta años y un nombramiento de segundo secretario de Legación. Era todavía el Madrid galdosiano con sus Calatravas campaneano tarde y mañana, con las novelas cromáticas de Blasco Ibáñez y con un rey con una corona más grande que él en su cabeza austríaca y borbónica.

En la Castellana de Recoletos flameaba un cartel escrito con sangre de toro anunciando *La Horda*, y en el Alto Aragón voceaba Joaquín Costa, el león de Graus, la necesidad de una política quirúrgica y la urgencia de echarle doble llave a los huesos del Cid y del Paladín de la Quimera.

La madre España, hoy en sangre de alumbramiento, acababa de perder sus últimas colonias; se le había escapado un hemisferio entre las manos de tanto Austria y tanto Borbón, y se extendía más y más la cerrazón de un pesimismo indeclinable. Pero España no podía ni poder morir, porque sin ella el Viejo Mundo quedaría despojado del Castillo cuadrangular que le franquea, avanzando hacia el Atlántico. Anularla o reducirla sería dejar un gran hueco en la historia del mundo y no es aventurado decir que en los primeros años de este siglo ya empezaba a germinar la protesta volcánica en que el pueblo español pediría la cuenta tremenda de lo que se hizo el Descubrimiento y la Colonización de América—obra populista de la masa, desprendida del Romancero, que siguió a Descubridores y Conquistadores.

El país fundador estaba como aturrido y en el Madrid a medio encandilar de entonces sólo fulguraban los claveles de la Imperio coronando el arranque bravío y sensual del baile castizo.

Teatro afrancesado de Benavente; novelas y dramas de Galdós, don Benito, ídolo nacional; tomos y más tomos de Menéndez Pelayo; primeros romances y primeros rezongos de Baroja, fuertemente influenciado por Gorki; sonatas con música de órgano y ruido de armas carlistas de Valle-Inclán; paradojas, ansias y llamarazos espirituales de Unamuno, el rector salmantino.

De ahí en set cinemático los primeros años hispánicos de este siglo: España sentía un deseo indomable, según Ortega y Gasset, de perpetuarse. Error, si no me equivoco, porque todo organismo vivo despierta y se defiende, según la ley biológica.

Llameaba Unamuno danó muestras de su tortura espiritual; gruñía Baroja entre la bruma y la morriña, gratas a la silueta esquiva de Avinareta, y Zuloaga simbolizaba a la España de ese momento abrumador en el picador que vuelve de la corrida horquillando el caballejo de Rocinante y teniendo al fondo un poblacho castellano aparragado alrededor de una torre de catedral y de la colegiata.

Tal es el momento en que Darío aparece en gloria y majestad intelectual en el Madrid de 1905.

El poeta ya no era el de la pensión de cuarta cuadra y segundo patio. La gordura, caricaturizando su

espigada silueta de otro tiempo, había hecho desaparecer el aspecto de sonámbulo que tenía cuando ayunaba y soñaba en el Azul... de sus aperreados veinte años. En vez del levitón que en Santiago estilizó su figura bohémica, llegaba a la Corte borbónica y austríaca con casaca y espadín y en vez de chistera, sombrero emplumado y con escarapela nicaragüense.

Es el momento-cumbre de su ascensión estética a la gloria auténtica, es decir, a la que puede ir más allá de lo nativo o local.

Tenía cuarenta y un años y llegaba con algo perdurable, si no eterno, porque era lo nuevo, más la música de *Cantos de Vida y de Esperanza*.

Años después, caminaba ante las aguas translúcidas del Mediterráneo. Se sentía enfermo y vagaba con los nervios sensoriales al desnudo. Estaba en la isla en tricornia que escuchó la *Marcha Fúnebre* de Chopín y que vió a George Sand con sus encajes transparentes y en tol de vampiresa...

Rubén vagaba entre las rosas que florecen la sombra azul de la Cartuja. Juntaba las manos temblando supersticiosamente ante la desgracia y la muerte y al disparar la mirada en la lejanía dorada del mar-rey, tal vez recordaba la frase cruel de Maurice Barrés, porque no había sido un creador, sino un innovador genial...: *Y allá lejos, sólo tierras desconocidas y nada más que repeticiones de nuestra Europa*.

Oraba, y él, que no tenía nada de qué arrepentirse porque no le hizo mal a nadie, sollozaba queriendo ingresar a la orden seráfica en calidad, seguramente, de hermano verso... Lloraba y se horrorizaba ante la idea de la muerte en la isla maravillosa en que bien pudo nacer la *Primavera* de Botticelli o efectuarse *L'embarquement pour Cythere*.

Anonadado por el efecto que produjo en su ánimo contrastado la conflagración europea de 1914, volvió, a morir en su tierra de volcanes.

Pues bien, tenemos una deuda insólita con Rubén Darío... ¿Con aquel de la frase acre sobre su permanencia aquí?

Con el mismo, porque no podríamos olvidar que es el autor del poema épico escrito en 1887, y que en 1928 llenaba los anaqueles de la calle de Alcalá con su título epopéyico: *Canto a las Glorias de Chile*.

Darío tiene un busto en París y una glorieta, como la del Fénix de los Ingenios, en Madrid; pero en Santiago del Nuevo Extremo no hay ni una calleja, ni una plazoleta, ni una plancha de lata con su nombre oriental e inmortal.

Sin embargo, bastarían unos pocos pesos para colocar su cabeza sobre una estela de piedra, a la sombra de las rosas y mirando la cordillera con sus ojos sin pupilas.

Emilio Rodríguez Mendoza.

FUSILAMIENTO DEL TENIENTE-CORONEL MANUEL ANGEL MOLINA

(Fragmento del discurso leído por el Licenciado Alfonso Carrillo, el 26 de julio de 1941, para ingresar en la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica).

Josefa Elizondo, la Bella del Guanacaste, prima de la esposa de otro guatemalteco, don José María Prado,

cautivó con sus encantos a mi paisano el Teniente Coronel Manuel Angel Molina; y bella y atractiva en verdad debió ser la dama, según lo cuentan las crónicas y lo acreditan los numerosos pretendientes que la cortejaron con desbordante pasión. Más apasionado o vehemente o quizás anheloso de garantizarse la prenda de sus amores, el Teniente-Coronel Molina formalizó con ella compromiso matrimonial y a Cartago se vino para los arreglos previos a la ceremonia de la boda. Y es que los temores de perder lo que tanto amaba tenían su fundamento, pues el Comandante que por orden de Morazán le sucedió en la gobernación militar de Guanacaste, General salvadoreño Enrique Rivas, llevó como su ayudante a Eduvigis Guillén, quien al sólo ver a la señorita Elizondo quedó prendado de ella. Ausente Molina en procura de la bendición eclesiástica para unirse con la amada, Guillén apoyado por sus jefes Rivas y Milla, asedió la plaza que con tanto celo quería conservar para sí el guatemalteco. Parece que no era una fortaleza de fidelidad la señorita Elizondo—y sigo en esto como en todos los demás detalles de la narración del libro de nuestro querido Director y gran historiador don Ricardo Fernández Guardia, *Cosas y Gentes de Antaño*, la *Reseña Histórica de Centro América*, de don Lorenzo Montúfar, y cartas familiares de don Felipe Molina—porque aunque supongamos largo el viaje de ida y vuelta del Guanacaste a la Capital, en aquella época, no justificarán mis amables oyentes que al regresar el Teniente-Coronel encontrara roto el compromiso de matrimonio y a la amada en inteligencia con Guillén. Es de suponer lo que pasaría en aquel corazón apasionado con semejante desengaño. Alterada la razón de mi paisano, las circunstancias completaron el camino de su desgracia. Por razones de negocios hubo de trasladarse don Antonio Elizondo a Cartago y quiso dejar en segura custodia a sus hijas Mercedes y Josefa con su hijo Procopio, de unos diecisiete años, para lo cual escogió la hacienda de Paloverde, cuyo mandador era hombre valeroso y de confianza. Y bien designado estuvo el sitio, puesto que el Teniente-Coronel Molina, con cinco o seis acompañantes, fracasó en el inconsulto proyecto de raptar al objeto de su tormento. Conocido el suceso por el General Rivas, ordenó a Molina quedar arrestado en Bagaces. No era fácil que un joven impetuoso respetara una orden de arresto de quien consideraba cómplice en la maniobra de birlarle la novia. Lejos de obedecerla, le irritó más el cerebro y concibió el plan de atacar la plaza con dieciséis compañeros. Desastroso fué el intento. Molina fué herido desde el primer momento, y ya no tomó parte en las acciones subsiguientes que produjeron la muerte del General Rivas y de su ayudante Guillén.

Sabía mi paisano que su descabellada intenciona de apoderarse por las armas de la capital del Guanacaste merecía sanción conforme al código militar y pensó en huir hacia Nicaragua. El Jefe Político don José María Prado, también guatemalteco, originario de Quezaltenango, le hizo ver lo inconveniente de su viaje, pues habiendo dificultades con ese Escado, su huida podría interpretarse como traición, lo que estaba muy lejos del ánimo de mi compatriota, según lo prueban los documentos contemporáneos; prefirió entonces seguir el consejo de escribirle al General Morazán, refiriéndole con toda verdad lo acontecido y sus reales proporciones.

Interesados en perder al Teniente—Coronel Molina, cuyos nombres es mejor callar, se confabularon para ofrecer al General Morazán un relato truculento de los sucesos, haciéndolos derivar hacia un plan combinado para traicionar a Costa Rica con la segregación del Guana-

caste, felonía incalificable que ningún autor admite.

Por razones políticas y no obstante la amistad que le unía al Dr. Molina, Morazán dió crédito a las versiones contra el Teniente-Coronel Molina, quien, conducido por una escolta, fué fusilado en Puntarenas el 6 de septiembre de 1842.

EL SUEÑO DE CANOPE

(Traducción de Ismael Enrique Arciniegas).

De codos en la mesa, y en la paz vespertina, sobre el albo terrado que el mar azul domina, los amantes, oyendo los eternos rumores, callan ante la tarde que se apaga en fulgores. Alcís inmóvil sueña, pensativa la frente; mas se acerca entonces Canope lentamente y cansada, en su hombro, con visible tristeza, como pesado fardo reclina la cabeza. Todo es silencio en torno. Desde el parque distante llega de surtidores el sollozar constante; a veces, en el puerto, vaga luz parpadea, y el extraño suspiro que flota en la marea, secreto misterioso del alma de las cosas, es más dulce esta noche pasando sobre rosas. Alcís sueña. Y la inmensa paz, la honda dulzura de la noche, la calma serena de la altura, y la luna, y la estrella que irradia y se estremece, las olas que murmuran, la amada que parece —sobre él con indolencia tendido el niveo cuello— como muerta entre el oro vivaz de su cabello, todo lo exalta. Y finge su mente en visión pura, que sube a las estrellas su apacible ternura. Se inclina a ella, en éxtasis, y con mirada amante ve la frente velada por cabello flotante, y la boca y los dientes que el ocaso abrillanta, y el seno que uniforme ritmo mueve y levanta. El follaje se agita mientras la noche sueña... Y los ojos alzados, en la boca risueña de Canope, en un beso le dejó el alma ardiente, y estremecido y pálido todo su cuerpo siente, pues comprende que nunca podrá hallar en la vida otra vez, esa calma y ese dulce reposo, esa noche callada y ese mar rumoroso, y ese beso en las sombras a Canope dormida.

Albert Samain.

LA FIESTA DE LOS POETAS

Con la mas tierna admiración he descifrado los versos de esta noble y conmovedora poetisa; y siéntome dichosa de haber sido la primera en hacer resonar, fuera de los confines del Celeste Imperio, el nombre armonioso de Ly-y-Hane.—*Judith Gauthier.*

Niebla ligera; densas nubes; largo el día; interminable el dolor... El perfume está por extinguirse en la dorada quimera.

¿No es el tiempo de la hermosa fiesta de los poetas, el tiempo que retorna siempre? Sin duda, porque ayer, por la primera vez sentí que enfriaba mis manos el antepecho de la ventana.

Miro en efecto parejas alegres que se es-

conden tras el seto oriental para beber en honor de los poetas, en la gloria del sol tramontante.

Suaves perfumes se escapan por las mangas de seda. Triste de mí que me siento sin alma y sin defensa ante el áspero viento de Occidente.

El viento que azota los crisantemos y los marchita, asemejándolos a mi corazón.

Ly-Y-Hane.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

MISCELANEA INTERESANTE

—En julio de 1930 se inauguró en la ciudad de Jersey, en los Estados Unidos, el primer teatro de televisión del mundo. El señor Wendell Mac Mahill, su creador y fundador, fué el primer anunciador de un espectáculo de televisión. El transmisor de televisión utilizado tenía una gran potencia y su foco eléctrico más de 65.000 kilowatts de poder lumínico.

—Es el pica, roedor de las Montañas Rocosas, Estados Unidos, el único animal quizás de quien puede decirse que es ventrílocuo. Cada vez que emite su agrio grito, éste parece provenir de un lugar diferente.

Esta particularidad desorienta completamente a su principal enemigo, el águila cazadora, que experimenta grandes dificultades para atraparlo.

—Los billetes de banco japoneses llevan las inscripciones en aquel idioma y en inglés.

—Los acordeones fueron inventados el año mil ochocientos veintinueve.

—Los tiburones eran casi desconocidos en el Mar Adriático hasta que se abrió el canal de Suez. Actualmente los puertos Fiume y Pola están tan infestados de ellos que los habitantes tienen que bañarse con mucho cuidado para no ser presa de alguno.

—El aceite de tiburón reemplazará muy pronto y con gran éxito al aceite de bacalao. En efecto, se ha comprobado que un solo tiburón produce de cuatrocientos a mil doscientos litros de aceite y que éste contiene veinte veces más vitaminas que el aceite de hígado de bacalao. Las experiencias hechas en la Universidad de California han demostrado que el aceite de tiburón acelera el crecimiento de los animales y de los niños y que sirve como re-

medio para numerosas enfermedades, tales como la sinusitis, la pleuresía, etc.

—Massaki Inuma, aviador japonés que a los 24 años voló desde Tokio a Londres en tres días, siendo acogido con entusiasmo por los ingleses, encontró distinta acogida hace poco cuando llegó en su aeroplano a la Malaca para bombardear a las tropas británicas.

Esta vez le salieron al encuentro las balas de la Real Fuerza aérea. Inuma recibió heridas mortales, pero—demostrando una vez más su resistencia física—pudo regresar con su aparato al aeródromo para caer muerto una vez realizado el aterrizaje.

—Una moneda de níquel dura veinte años en circulación, mientras un billete de papel sólo puede andar de mano en mano durante veinte meses.

—Daniel Berkeley Updike, el gran experto norteamericano en tipografía, que puso la legibilidad por encima de la decoración, acaba de morir en Boston.

Updike ejerció gran influencia en el desarrollo de la impresión moderna y su obra *Tipos de Imprenta* (su historia, formas y usos) sigue siendo la máxima autoridad tipográfica.

—Walter Asboes, misionero moravo, redactor jefe del único diario que posee el Tibet, acaba de llegar a Londres. Interrogado por los periodistas les informó que vivía en un pequeño pueblo situado a 3.500 metros sobre el nivel del mar, donde imprimía en una prensa manual los 50 ejemplares del único periódico tibetano. Entre sus suscriptores se cuentan solamente los lamas, pues son los únicos que saben leer en el país, pero cuando el diario llega a sus manos invitan a la población y leen en alta voz las noticias. En esta forma esta publicación, cuyo tiraje se eleva apenas a 50 ejemplares, es leída (más bien oída) por varios cientos de miles de personas.

EL NOMBRE DEL PRESIDENTE DE CHINA

Nació en 1887. Su padre era un comerciante rural y se casó tres veces. Chiang Kai Shek es el primogénito de un tercer matrimonio.

En China se da a los niños un nombre provisional puesto que pueden elegir otro. Su familia le llama *Jutui*. A los diez y siete años se cortó la coleta, señal de que se proponía ser un *hombre moderno*.

Chiang eligió su nombre actual, Kai Shek, que significa *pedra límite*. Tiene además otro nombre que podríamos llamar *oficial*: Chiang

Chung Chang, que significa rectitud, virtud o equidad. Con este nombre se le designa en los documentos oficiales.

Cuando se dirigen a él los chinos le denominan Weiyukhan — señor — presidente — o Chungszelin — generalísimo.

Los miembros de su partido le llaman *el señor Chang*.

En algunos libros se menciona al generalísimo con el nombre de Chiang Chieh Ghih.

El poder que ha llegado a ejercer lo debe en parte al núcleo de oficiales que formó en la academia militar de Wampoo y que pasaron a constituir el ejército regular.

A Chiang Kai Shek, su esposa, la persona que a él más le interesa en el mundo entero, le llama Kai.

Cypactly.

José Luis Pujol

Abogado & Notario Público.

Casilla de Correo 1722.

Bufete: Ave. 4ª, Calles 1/3.

San José, Costa Rica, A. C.

Versos del Ayer

LA VOZ DE LAS CAMPANAS

Siempre que oigo la voz de las campanas
ya cuando el sol en el ocaso arde
y se extinguen sus notas cristalinas
en el hondo silencio de la tarde,
memorias dolorosas y lejanas
—cual bandada de errantes golondrinas
cansadas de llevar el ala rota
y de vivir en las desiertas ruinas—
llegan a mi alma, de una tierra ignota.

*Memorias dolorosas y lejanas
despierta en mí la voz de las campanas.*

Ese débil acento plañidero
se extingue sollozando en el oscuro
confín del horizonte. Y su gemido
me habla de los secretos del futuro
y de seres amados que se han ido
a dormir a la sombra del misterio
el sueño sin ensueños, junto al muro
del triste y olvidado cementerio.

*Memorias dolorosas y lejanas
despierta en mí la voz de las campanas.*

El trágico silencio de las cosas,
cuando sus alas tiende la tiniebla,
canta en mí ser canciones angustiosas
de honda emoción y fúnebre armonía;
y creo ver entonces en la niebla
que surge en la borrosa lejanía
o en las nubes que pasan, los inciertos
contornos de los seres ya perdidos
en la sima profunda; y semejantes
la luz de las luciérnagas errantes
y el alma misteriosa de los muertos.

*Memorias dolorosas y lejanas
despierta en mí la voz de las campanas.*

Froylán Turcios.

LA ESPADA DE CESAR BORGIA

...Y mientras recorría con la vista la inmensa sala, Alejandro VI murmuró:

—¿Y César? ¿Y César? ¿Dónde está nuestro muy amado César?

En aquel momento el cardenal de Valencia entraba en compañía del hercúleo capitán romano, mostrando visiblemente su familiaridad con el hombre de armas. Al verlos hizo un gran silencio entre la rumorosa multitud. La figura gigantesca de Federico di Rando, vestido de terciopelo negro sin ornamento alguno, sobresaliendo por encima de los más altas chambelanes su cabeza maciza, bronceada, dura, bárbara fisonomía de hombre de asalto, se apareció a todos, repentinamente, como complemento revelador de la nerviosidad felina y violenta de César, jinete y matador de toros, envuelto, sí, aquella noche, en la púrpura ritual cardenalicia, pero llevando a su costado, pendiente de cinturón fulgente de pedrerías, su espada ceremonial de delegado pontificio. Erguida la cabeza y contraído el rostro en su habitual gesto de señoril indiferencia, pero brillantes los ojos, delatores de una voluntad terriblemente rectilínea, atravesó, ágil y firme, el enorme grupo de invitados, y prescindiendo de toda prescripción protocolaria, fué a sentarse el primero en la mesa principal, frente al lugar donde el Papa se disponía a hacerlo entre Lucrecia y Juan.

Nadie le vió nunca tan impetuosamente seguro de sí mismo, armado de aquella su actitud habitual de hombre que tiene cogido con las dos manos, por los cabellos, su propio destino.

...Una voz seca, violenta, rajante, cortó la nube de carnalidad ongiástica que gravitaba ya sobre los cerebros y los sentidos. César Borgia, en pie, decía:

—A Vuestra Beatitud, que se ha dignado

delegarme para la coronación del rey de Nápoles; al duque de Gandía, confaloniero de la Santa Iglesia; a los ilustres cardenales y embajadores; a las bellas damas: quiero hacer que admiréis las cinceladuras hechas por el gran artífice Salomón di Sessa en mi espada de Cardenal Delegado

Con un gesto de guerrero que se lanza al ataque desenvainó la espada y se la tendió, a la luz palpitante de las lámparas, y a través de la mesa, a Alejandro VI.

La espada, dorada y cincelada en una tercera parte de su longitud, pasó de mano en mano, de Alejandro VI al duque de Gandía, a los cardenales, a los embajadores. Un silencio casi fúnebre, lleno de helados estremecimientos y de hoscos presagios, se extendió sobre el delirio del festín. Y en aquel silencio improvisado, el relampaguear de la gran espada ambiciosa, que se deslizaba de mesa en mesa como una larga serpiente dominada por una invencible voluntad homicida, en la atmósfera del banquete, entre la carne de las mujeres y la púrpura de los cardenales, viva y resplandeciente a través de los vapores de los vinos y de la luminosa palpitación de las llamas, empujada como por un deseo inmediato de sangre, se le representaba a cada uno como un exterminador viviente, moviéndose por fuerza propia, saltando de mano en mano, en busca de una víctima desconocida, siempre a punto de clavarse en el pecho de quien la estaba mirando.

El cincelado exaltaba los futuros triunfos de César emperador y conquistador romano. ¡Bravas imágenes sobre la espada de ceremonias de un cardenal! Y había una figurando el sacrificio de una vida humana al pagano buey Apis, con esta inscripción: *Dei Optimo Maximo hostia*. Víctima al supremo Dios. Símbolo tenebroso que César, veinticuatro horas más tarde, en la noche del 14 de junio, debía iluminar trágicamente, asesinando y haciendo arrojarse al Tiber a su hermano Juan, duque de Gandía, por el delito de ser su rival en el amor de Lucrecia y de ocupar el puesto de confaloniero que él quería para sí.

Bruno Corra.

PORFIRIO BARBA-JACOB

(Fragmento)

...Sea como fuere, bastó después que algunos amigos, con pura y cariñosa piedad, se lo sugirieran, para que aquel hombre—que Dios sabe cuántos años llevaba lejos de la ca-

sa paterna—pidiera al sacerdote para la filial reconciliación, volcando sus alforjas en el Corazón de Cristo y recobrando íntegra y cándida su veste rota y triste de tanto errar. Y a la mañana siguiente—el 6 de enero—lució la Epifanía para el poeta—Rey mago que llegaba, éste también, a deponer sus cofres y sus penachos ante los infantiles y desnudos pies del *Dios con nosotros*.

Allí tuvimos la dicha y el privilegio de hallarnos, acogidos por él—extenuadísimo y fatigado en su lecho, pero muy decoroso y limpio—con un inmediato reconocimiento y una valiente sonrisa. Y lo que vimos no se puede olvidar. Recibió el Cuerpo de Cristo—viático ya para la extrema jornada, y abrazo paternal que ya jamás habrá de romperse—, con noble compostura y serena emoción. Cerró los ojos, absorto en su acción de gracias; y de súbito rompió en sollozos, y lloró estremecida y dulcemente, velado el rostro entre las trémulas manos. Tras esa unción de lágrimas, ya desahogado, el sacerdote le preguntó si quería recibir los Santos Oleos, a lo que respondió con voz alta y resuelta:

—Tengo muchos deseos.

Siguiendo luego todo el rito con vigilante emoción, refleja en su faz. ¿Qué sentiría el poeta al sacro toque del bálsamo divino y a las voces eficaces del Sacramento:—*Por esta santa unción, y por Su piadosísima Misericordia, perdónete el Señor cuanto hayas pecado con la vista, con los labios y la palabra, con las manos y el tacto?*

Sólo sabemos que le oímos decir, como brote de su íntima plenitud, estas palabras dignas de confundir la pusilanimidad de tanto cristiano:

—¡Qué bella es la Extrema Unción!

Yba después el sacerdote a impartirle la Bendición Papal y preguntó cómo quería que lo nombrara en las oraciones (porque hasta allí, sin pensar en ello, lo había nombrado siempre Porfirio); y entonces él, vehemente y conmovido, le señaló su nombre bautismal:

—Miguel Angel.

Confortado ya con la Indulgencia Plenaria—acabado todo—nos dijo:

—Es un trance muy duro; pero no es tan difícil y estoy sereno.

Y todavía después, sugiriéndole al oído—casi únicas palabras que cruzamos con él—que pusiera toda su confianza en Cristo, que tiene corazón de padre y de madre, nos señaló al Señor en su crucifijo de metal y en un pequeño cromo del de Velásquez:

— Siempre me ha acompañado.

Al despedirnos, y sabiendo que aun leía en breves ratos, le dejamos un tomito minúsculo de los divinos cantos de San Juan de la Cruz en que no sabemos ni si haya alcanzado a poner los ojos.

.....
Murió en la madrugada del día 14 de enero, no sin haber renovado el 11 su Comunión eucarística, y asistido por el sacerdote hasta dos o tres horas antes del desenlace: del fin obscuro y del radiante Principio. Días anteriores —nos refiere nuestro amigo Octaviano Valdés— daba disculpas, entre su respiración asfixiada y su desgarrante tos, *por aquella agonía tan poco gallarda.*

Alfonso Méndez Plancarte.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la LIBRERÍA ARIEL.

Dirección: 60 Varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

EL SEGUNDO JUICIO DE SALOMÓN

Hace muchos años dirigí a cierto periódico, cuyo nombre he olvidado, un compendioso informe relativo al hecho histórico de que hoy aporto esta más detallada referencia, basada en documentos de la época.

El rey Salomón, como es sabido, murió en Jerusalén en el año 975 y nació en 1032. Una de las originalidades de los personajes anteriores a la era cristiana era la de morir antes de que nacieran.

Salomón fué el autor de aquella célebre sentencia cuyos considerandos y resultados no es necesario recordar.

Sabido es que dos mujeres se disputaban la maternidad de un niño y que el rey Salomón pidió un alfanje para partir el niño en dos y como una de las dos mujeres se opusiese, dijo:

— He aquí la verdadera madre.

Esta sentencia causó en el país una impresión grandísima y no dejó de dar sus naturales frutos.

A partir de ella, la injusticia se había hecho pusilánime, y también la justicia, cuando no estaba absolutamente segura de sí.

Si un panadero notaba que le habían robado un pan, decíase:

—Lo mejor es callarse. De otra manera, ten-

dré que ir ante el rey Salomón, que va a encontrar para el ladrón toda clase de excusas y me va a despachar con viento fresco.

Salomón llegaba a la Audiencia todos los días dispuesto a hacer justicia.

—¿No hay nada nuevo?— preguntaba al levita de guardia.

—No hay nada nuevo, majestad.

— A ver la tablilla de asuntos del despacho.

Ni un solo nombre inscrito. Salomón movía lentamente la cabeza, y exclamaba:

—¡Tanto mejor, tanto mejor!

Pero a solas consigo mismo le parecía que no se hablaba lo bastante de su justicia y que su fama de buen juez estaba palideciendo un poco.

Es evidente que un buen juez no trabaja con miras a la gloria; pero piensa, no obstante, que sus juicios deben dar que hablar algo, por el ejemplo que presentan y por el santo interés del Derecho. Aparte de ello, la justicia reinaba en el país, y esto era lo esencial.

Pero un día, al presentarse Salomón en la Audiencia con tres cuartos de hora de retraso, porque no corría prisa ir a un despacho donde nunca había nada que despachar, vió al levita de guardia dirigirse a él corriendo:

—Majestad, ahí están dos querellantes.

—Vamos a ver qué quieren—dijo el rey.

Y entró precipitadamente en el salón, en el que esperaban dos hombres y una mujer muy entrada ya en años.

Los dos hombres, que parecían irritadísimos el uno contra el otro, contaron, interrumpidos sin cesar por la vieja, el asunto que los llevaba al Tribunal.

Uno de los dos se había ido, hacía treinta años, a un lejano país, en donde se casó con una joven. Murió la joven poco tiempo después, y él dejó aquella tierra, volviendo a su ciudad natal.

A los treinta años de ocurrido el suceso, la madre de la muerta llegó a Jerusalén, dispuesta a averiguar la residencia de su yerno. Pero resultó que en Jerusalén había dos individuos del mismo nombre y, poco más o menos, de la misma edad.

¡Perplejidad terrible! Cada uno de estos dos sujetos le decía a la mujer:

—Yo a usted no la conozco.

Uno de buena fe, el otro, evidentemente, de mala.

¿Cuál es el verdadero yerno? La misma vieja, cuyas facultades se habían gastado con el uso, no era capaz de designarlo.

Entonces Salomón meditó unos instantes, y,

recordando la jurisprudencia que ya le había proporcionado un gran éxito, mandó por un alfanje para partir en dos el cuerpo de la vieja.

Pero en el instante en que el verdugo iba a cumplir su oficio, uno de los hombres gritó:

—No, no: esto es demasiado inhumano.

En tanto que el otro decía:

—Sin embargo, es una solución...

Salomón se acercó a éste, le puso una mano en el hombro y sentenció:

—Tú eres el verdadero yerno.

Y lo entregó a la suegra.

Tristán Bernard.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

NUEVE NOTAS IMPORTANTES

— Los maravillosos árboles gigantes, en el Valle de la Mariposa, California, las washingtonias, exceden de los cuatrocientos pies, es decir, de la altura de la catedral de San Pablo, en Londres, y sus troncos soportan salas de bailes y los cuerpos derribados sirven de juegos de bolos.

— Roberto de La Salle, nacido en Rouen hacia 1640, fué al Canadá en 1670, reconoció el curso entero del Mississippi, tomó posesión de una tierra en nombre de Luis XIV, a la que dió el nombre de Luisiana por las mismas razones que los españoles dieron el de Filipinas a sus famosas islas, y murió en Tejas en 1687, asesinado por sus propios compañeros.

— La *trappita* es una roca verduzca que tiene la forma de una escalera y nombre común de la diorita, la dolerita, el basalto y la amigdaloida.

— Entre los verdaderos Pieles Rojas hay diferencias muy notables de físico y rasgos entre los dos sexos. Los hombres son grandes, tienen las facciones pronunciadas y la nariz *aquilina*, generalmente. Las mujeres son, por lo regular, de baja estatura, con el rostro redondo y la nariz aplastada.

— El *pemmican*, alimento de que se sirvieron los expedicionarios al Polo Artico, estaba hecho en Inglaterra con carne de buey, de primera calidad, uva de Corinto, uva corriente y azúcar. Se diferenciaba, pues, del *basto pemmican* que es la principal comida en los territorios de la bahía de Hudson.

— Los fuertes—construcciones antiguas—no

tenían carácter militar sino cuando lo requerían las circunstancias; generalmente era puestos comerciales y almacenes de víveres.

— *Squar* es el nombre con que los indios norteamericanos designaban a sus mujeres.

— El *tipi* es la tienda de campaña india, clásica vivienda de los pieles rojas, fabricada con pieles de búfalo, de forma cónica, en la que se diferencia del *wigwam*, que es semiesférico.

— *Quebec* es nombre indio que quiere decir *estrecho*, debido a que allí se angosta el río San Lorenzo, frente a Levis, antes de entrar en el estuario. La antigua capital del Canadá es en nuestros días una ciudad de más de 150.000 habitantes, de gran importancia marítima, rival de Montreal.

Extractos de la obra
Del Atlántico al Pacífico
de Milton—Chadwick.

NOTAS

A nuestros buenos agentes hondureños

Excitamos a nuestros buenos agentes hondureños para que, sin esperar ninguna carta directa, nos hagan el favor de remitirnos sin demora, por medio de nuestro Agente General, Profesor Constantino Pineda F., los fondos de *Ariel* hasta la serie 37, que termina con el presente número. Necesitamos con la mayor oportunidad esos productos para atender a los grandes gastos de la revista.

RETRASOS DE ARIEL

Por las graves irregularidades de la terrible guerra que azota al mundo, nuestra revista llega a Honduras con mucho retraso, a pesar de que los paquetes respectivos son aquí depositadas siempre en el Correo dos o tres días antes de las fechas 1º y 15 de cada mes en que aparece *Ariel*.

El servicio postal marítimo continuará en pésimas condiciones y nada podemos hacer para remediar este mal. Sólo recordar, una vez más, a nuestros lectores hondureños, que nuestro quincenario nada tiene que ver con tópicos de actualidad, y que, ya llegue con exactitud o con retraso, sus textos contienen un interés eterno, de importancia mental y espiritual en cualquier tiempo.

Una errata.—En el artículo de doña Amalia de Sotela, titulado *Frente al París de Renoir*, inserto en nuestro número próximo pasado, en la línea 13 aparece la palabra *carita* por *carta*.